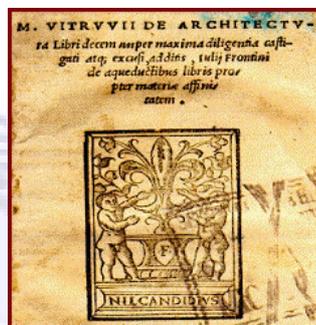


## Contenido de este número

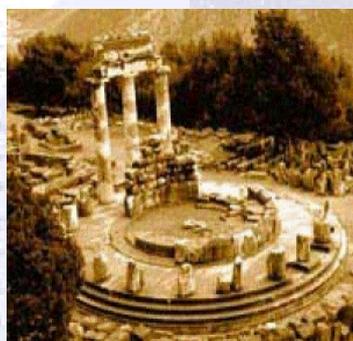


### Editorial La Cumbre

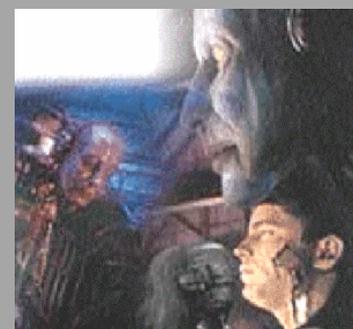


### Acerca de la construcción de catedrales

### De la verdad, la hipocresía y la buena educación



### ¿Inteligencia?



### Luis Simarro: Científico y Masón



### Rutas iniciáticas: Felipe II, El Escorial y una peculiar arquitectura

Edita: Gran Comisión de Publicaciones. Administración: Supremo Consejo del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España. Apartado de correos: 51.562 28080 Madrid España e-mail: [zenit@scg33esp.org](mailto:zenit@scg33esp.org)

Zenit es una publicación plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores. Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.

### Hemeroteca: Discurso del Caballero André Michael Ramsay





## Editorial: La cumbre

El pueblo se asentaba, protegido, al pie de la alta montaña.

Sus habitantes, por costumbre o tal vez por no sentir la necesidad, nunca habían llegado hasta sus cimas más elevadas, pastoreando, si acaso, sus laderas o adentrándose fugazmente en sus bosques a recoger leña para el invierno.



Un día de fiesta, en que todo el pueblo se encontraba en la plaza festejándola, alguien miró distraídamente hacia la cumbre de la montaña. Al principio fue solo una sensación, pero pronto pudo confirmar que de lo alto, entrevista apenas entre las trochas, estaba bajando una figura.

Sorprendido e inquieto alertó a los demás quienes, apiñados, clavaron sus ojos en aquel punto que, poco a poco, descendía e iba tomando forma humana.

¿Quién podía ser? Nunca, nadie, había ido ni venido de allí. Todos, siempre, habían estado convencidos de que la cumbre de esa montaña era desierta y estéril.

La figura seguía descendiendo y, durante ese largo tiempo, permanecieron expectantes y paralizados de estupor.

Al fin, el peregrino, alcanzó el pueblo, llegó a la plaza y quedó en pie ante el grupo que le miraba en suspenso.

Su rostro reflejó un asombro ancestral y, cayendo de rodillas, murmuró: ¡Dios mío! Nunca pude imaginar que hubiera tanta vida en la cumbre de mi montaña.

*Jaime García-Herranz 33º*



## Acerca de la construcción de catedrales

*"El hombre gótico acumuló piedra sobre piedra, cada vez mas alto, no para atacar a Dios, como los gigantes, sino para acercarse a Él"*

**Auguste Rodin**

El principio de la construcción romana se basa en establecer apoyos que ofrezcan, gracias a su asentamiento y perfecta cohesión, unas masas suficientemente sólidas y homogéneas para resistir el peso y el empuje de las bóvedas; repartir estos pesos y empujes sobre unos machones fijos cuya mera resistencia inerte es ya suficiente. Así, la construcción romana no es sino una consistencia hábilmente calculada, cuyas partes, careciendo de elasticidad, se mantienen por la ley de la gravedad y por su perfecta cohesión.

En Grecia la estabilidad se obtiene sólo por la observación juiciosa de la ley de la gravedad; los griegos no persiguen la adherencia entre los materiales; en una palabra, no conocen ni emplean los morteros. En sus monumentos la dirección exclusivamente vertical de las cargas no requiere otra cosa que resistencias verticales; desconociendo la bóveda, no tienen que contrarrestar presiones oblicuas, es decir, empujes.

Los romanos para obtener resistencias pasivas, y una perfecta cohesión entre las partes inertes de sus construcciones y las partes activas, es decir, entre los apoyos y las bóvedas, componían fábricas homogéneas con piezas de pequeño tamaño, guijarros o ripio ligados por un mortero excelente, y encerraban estos rellenos, dispuestos en tongadas, en un encofrado de ladrillo, de mampostería o de sillería.

En cuanto a las bóvedas, se formaban sobre cimbras, con arcos de ladrillo o de piedra a modo de red, y hormigón apisonado sobre las costillas de madera del cimbraje. Este método presentaba numerosas ventajas ya que permitía construir en todos los países edificios de igual planta; emplear ejércitos o movilizaciones para levantarlos; era duradero y económicos no exigía otra cosa que una correcta dirección, lo cual sólo requería un pequeño número de trabajadores hábiles e inteligentes que podía estar al mando de una cantidad considerable de obreros manuales; evitaba el transporte, lento y oneroso, de materiales voluminosos, y los ingenios que su elevación requeriría; era, en fin, consecuencia del estado social y político de la sociedad romana.

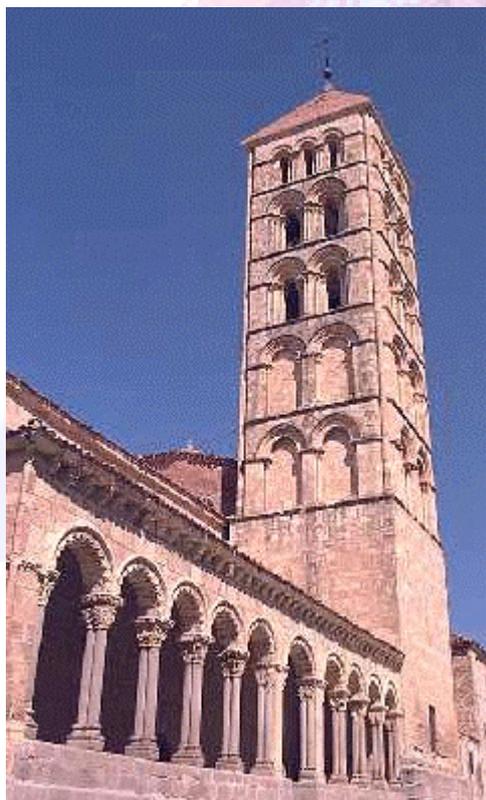


Durante la permanencia del imperio romano, tanto en Roma como en Bizancio, las bóvedas fueron la principal preocupación de los constructores. A partir de la bóveda de cañón se alcanzó pronto la de arista, y a partir de la cúpula apoyada sobre muro circular o tambor se llegó, en la construcción de la iglesia de Santa Sofía, a la bóveda semiesférica sobre pechinas: este es un gran paso, que establece una línea divisoria tajante entre las construcciones romanas de la antigüedad y la edad media.

Desde los primeros tiempos de la época carolingia, los constructores quisieron también levantar construcciones con paramentos de sillería, a la manera de algunas de las romanas pero no disponían de los poderosos recursos empleados por los romanos: no podían transportar, ni, sobre todo, elevar a cierta altura bloques de piedra de gran volumen. Se contentaron entonces con la apariencia, es decir, levantaron paramentos formados por placas de piedra, colocadas la mayoría de las veces a contralecho, y de escaso espesor, evitando con cuidado los huecos y rellenando el espacio que queda entre los paramentos con cascote y mortero. Llegaron incluso alguna vez a querer imitar la construcción romana de aparejo de piedra, colocando esas placas con juntas vivas, sin mortero.

Estos ensayos, estos intentos, no constituían aún un arte. Si, como vemos, en los detalles de la construcción los arquitectos hacían muestra de un saber muy mediocre, si no podían sino imitar muy mal los procedimientos romanos, con más razón en el conjunto se encontraban continuamente acorralados por dificultades que estaban lejos de poder resolver: faltos de saber y disponiendo sólo de tradiciones casi extinguidas, no teniendo obreros hábiles ni maquinaria poderosa. avanzando a tientas, perseveraron e hicieron de hecho inauditos esfuerzos para levantar edificios de pequeñas dimensiones, para procurarles solidez. y, sobre todo, para abovedarlos.

En los monumentos carolingios se reconoce siempre la insuficiencia de los constructores, se puede siempre constatar su penuria, sus incertidumbres, e incluso a veces un descorazonamiento producto de la impotencia. De esta misma ignorancia de los procedimientos antiguos. y sobre todo de los constantes esfuerzos de los constructores entre los siglos IX y XI, surgió un nuevo arte de construir como resultado de experiencias inicialmente desafortunadas, pero que repetidas con perseverancia y tras una serie ininterrumpida de perfeccionamientos, trazaron un camino a despejar.



En los edificios del siglo XI podemos encontrar claros progresos en la construcción, que no son sino la consecuencia de evitar ciertas faltas con más o menos acierto; pues el error y sus efectos instruyen más a los hombres que la obra perfecta. No disponiendo de los recursos activos empleados por los romanos en sus construcciones, careciendo de brazos, de dinero, de transportes, de relaciones, de rutas, de instrumentos, de maquinaria, se les exigía erigir vastos monasterios, palacios, iglesias, murallas.

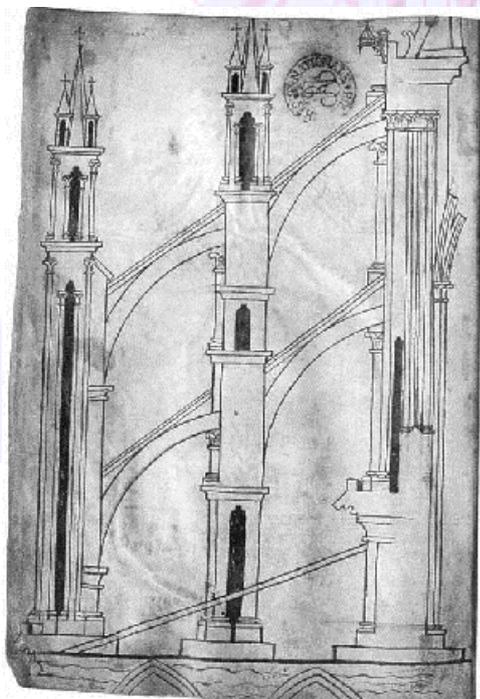
En aquellos tiempos de ignorancia y barbarie, los más inteligentes, los que por su propio ingenio se habían elevado por encima del nivel del obrero vulgar, eran los únicos capaces de dirigir una construcción; la dirección de las edificaciones se limitaba necesariamente a un número restringido de hombres superiores, y precisamente por ello debía producir obras verdaderamente originales, aquellas obras en cuya ejecución interviene en gran medida el razonamiento. donde el cálculo se hace aparente, y cuya forma se reviste de la distinción que caracteriza particularmente a las construcciones bien razonadas y que se adaptan a las necesidades y usos de un pueblo.

Hay que reconocer que la belleza de una construcción no reside en los perfeccionamientos aportados por una civilización y una industria muy desarrolladas, sino en el juicioso empleo de los materiales y recursos puestos a disposición del que construye.

Considerar a los constructores de la edad media como bárbaros, porque debieron renunciar a construir según los métodos romanos, es no querer tener en cuenta el estado de la nueva sociedad, es desconocer las profundas modificaciones introducidas en las costumbres por el cristianismo, apoyado en el talento de los pueblos occidentales, es borrar muchos siglos de un lento pero persistente trabajo, que se producía en el seno de la sociedad.

Para darnos cuenta de la magnitud de estos primeros esfuerzos de los constructores de la edad media, es necesario conocer, en primer lugar, los elementos de los que disponían y los medios prácticos entonces en uso. Los romanos, que eran dueños del mundo, tenían en sus manos, no solo, enormes recursos que facilitaban la compra y transporte de materiales, sino también cantidades ingentes de mano obra. Los constructores de la edad media hubieran querido emplear también estos métodos, pero no contaban con ejércitos de trabajadores, ni les era fácil transportar los materiales necesarios a la construcción ya que las antiguas vías romanas estaban llenas de baches, no había dinero para comprar estos materiales o para obtener bestias de carga

Las razones anteriores hicieron que las órdenes religiosas fueron las primeras capaces de emprender ellas solas construcciones importantes ya que, en primer lugar, podían reunir en un mismo lugar un número de trabajadores bastante considerable, unidos por un mismo pensamiento, sometidos a una disciplina, exonerados del servicio militar, poseedores de territorios sobre los que vivían, porque, en segundo lugar, acumularon bienes que se acrecentaron rápidamente bajo una administración regular, que les permitía mantener relaciones continuas con los establecimientos vecinos, desbrozar y sanear las tierras descuidadas, trazar rutas y adquirir las más ricas canteras y los mejores bosques, levantaron fábricas. En tercer lugar porque gracias a sus privilegios y a la estabilidad comparativa de sus instituciones, pudieron formar en el seno de sus monasterios, escuelas de artesanos sometidos a un aprendizaje regular, vestidos, alimentados y mantenidos, que trabajaban bajo una única dirección, conservando las tradiciones y anotando los perfeccionamientos y, en cuarto lugar, porque sólo ellos entonces extendían muy lejos su influencia fundando establecimientos dependientes de la abadía principal, y aprovecharían así todos los esfuerzos parciales que se hacían en regiones muy diferentes en cuanto al clima, las costumbres y los hábitos. El arte de la construcción salió de la barbarie en el siglo XI gracias a la actividad de las órdenes religiosas. Siendo la orden de Cluny la más considerable, la más importante y la más ilustrada, fue la primera que tuvo una escuela de constructores, cuyos nuevos principios producirían, en el siglo XII, monumentos ya liberados de las últimas tradiciones romanas



El álbum de Villard de Honnecourt refuta de una vez por todas cualquier idea sobre que la construcción de catedrales era una tarea de aficionados. El libro está escrito para profesionales expertos.

El epígrafe central hace referencia a un levantamiento: **Pa(r) chu p'nton le hautece done toor -Par ce moyen on prend la hauteur d'une tour-** (como medir la altura de una torre). Los estándares de alineación, nivelación y verticalidad en la construcción de las catedrales góticas eran excepcionales. A la derecha de la figura, se muestra el replanteo de una arcada (como colocar dos pilares a la misma altura sin plomada o nivel). A la izquierda se puede encontrar una espléndida broma medieval: **Par chu tail om vosure pendant -Par ce moyen on taille une voussure pendant-** (cómo construir una clave pinjante).

Villard era, de hecho, arquitecto e ingeniero a la vez. En esta época, la persona que se encargaba de construir la catedral era un "maestro de obras" que había superado la larga formación de aprendiz, oficial y capataz, había alcanzado el grado de maestro y había sido uno de los pocos maestros destacados que se había reintegrado al cuarto de trazas antes de, por último, conseguir el control de una obra importante.

Esta trayectoria educativa contrasta fuertemente con la de la práctica moderna, basada en el concepto renacentista del arquitecto "caballero", que necesita un asesor técnico para sus estructuras, por poco complejas que éstas sean. El árbol genealógico del ingeniero de estructuras moderno tiene sus raíces en el gótico y el del arquitecto moderno en el Renacimiento.

Las reglas del gótico eran tan complicadas que nadie que no hubiera realizado un largo aprendizaje y pasado varios años de práctica podía dominarlas; por el contrario las reglas de Vitruvio eran tan fáciles de comprender que hasta los obispos podían entenderlas, y los príncipes podían probar su habilidad realizando sus propios proyectos.

El empleo de las modernas teorías del análisis estructural lleva a pensar que el problema del proyecto de las estructuras de fábrica es fundamentalmente geométrico. El cálculo de las tensiones es secundario y es la forma de la estructura lo que rige la estabilidad. Todos los escritos sobre construcción, antiguos y medievales, que se conservan tratan, precisamente, de geometría; desde el punto de vista del técnico moderno. las reglas antiguas y medievales eran esencialmente correctas.

Los arquitectos que trabajaban según estas reglas, sin duda entendían intuitivamente las fuerzas y las tensiones resultantes, pero esto no habría tomado una forma útil para el proyecto, y no existen vestigios en los documentos, en los más de dos o tres milenios durante los que existieron, de ideas de este tipo.

En cambio, parece probable que el proceso de proyecto haya avanzado por prueba y error, recopilando la experiencia del pasado y aventurándose, con más o menos timidez, en lo desconocido y, también, mediante el uso de modelos. Un modelo a gran escala servía para muchas cosas: para mostrar el proyecto al que lo encargaba, para resolver problemas de estereotomía y, por último, para comprobar la estabilidad de la estructura acabada a tamaño real.

La recopilación de la experiencia anterior se podía realizar verbalmente o mediante dibujos. Los capítulos 40, 41 y 42 del Libro de Ezequiel, por ejemplo, recogen con enorme minuciosidad las dimensiones de puertas, patios, vestíbulos, celdas, pilastras, etc. de un gran templo; parte de un manual de construcción del año 600 a. de C. parece estar contenido en los libros del Antiguo Testamento. Los versículos 3 y 5 del capítulo 40 de Ezequiel son de gran interés;

**"... Vi a un hombre ... que sostenía un cordel de hilo de lino y una pertiga de medir...  
La longitud de la pertiga ... era de seis codos, teniendo en cuenta el codo largo  
que tenía una extensión de un codo y una mano".**

Las dimensiones que se dan en el manual se expresan en codos y palmos. El codo hebreo (unas 17,7 pulgadas ó 45 cm) se dividía en 6 palmos: el codo real (un codo y un palmo) era por tanto de unas 20,7 pulgadas ó 52,3 cm, muy parecido a la medida griega de 7 palmos. Lo que sostenía el hombre del Libro de Ezequiel era la **gran medida** sin cuyo concurso no se podía proceder en una obra antigua o medieval. Esta medida tenía una longitud de 6 codos y estaba, sin duda, subdividida en palmos, y por tanto se podía usar para fijar las principales dimensiones de los espacios, así como las pequeñas divisiones individuales, utilizando tan sólo los números consignados diligentemente en los libros de Ezequiel. Una vez que dichos números habían sido registrados, ya fuese en un manual o en un dibujo, se podían transferir a la obra. donde la gran medida se había construido físicamente.

La característica fundamental de la **gran medida** consistía en que era parte del edificio. No era un patrón absoluto; si al principio se establecía con un tamaño ligeramente menor, daba lugar a un edificio más pequeño a partir de la misma planta. Todo esto también aparece en el tratado de Vitruvio, escrito cinco siglos más tarde, formando el primero de sus seis conceptos principales de la teoría de la arquitectura, la **ordinatio**. La exégesis de Frankl pone de manifiesto que la **ordinatio** no es otra cosa que la propia gran medida; la **ordinatio**, dice Vitruvio, se construye a partir de la **quantitas** y la **quantitas** son módulos tomados a partir del edificio. Para aclarar esto, Frankl utiliza el ejemplo de un escultor que crea una figura humana. La figura puede estar hecha a cualquier escala, pero sea cual fuere el tamaño elegido, la relación entre una parte de la escultura (por ejemplo. la cabeza) y otra cualquiera (por ejemplo la mano) será siempre la misma. Una vez fijado el tamaño de una parte de la estatua por ejemplo el pie, el resto de las partes se pueden expresar a partir de ese pie; esta unidad de medida es el módulo o **quantitas**.

Hoy día, en que cada trabajador de una obra está familiarizado con el sistema decimal y tiene su metro plegable normalizado, subdividido en centímetros y milímetros, todo esto parece innecesariamente

complicado. Sin embargo los edificios griegos, romanos y medievales no se construyeron empleando un patrón normalizado, sino con una gran medida local establecida al comienzo del proyecto. Las plantas se replanteaban con esta gran medida, y todas las dimensiones del edificio, la altura de una columna, su anchura, los intercolumnios, se expresaban en base a los módulos que constituían la **ordinatio**.

Ahí surge un problema, intelectualmente fascinante pero sin consecuencias prácticas para los versados en la notación decimal, que concierne al replanteo de las dimensiones que no se podían expresar en módulos. Los números racionales se pueden medir con subdivisiones del módulo, pero no importa el tamaño de las subdivisiones del mismo, los números irracionales, que al parecer obsesionaron a los matemáticos griegos, no se pueden medir así. Vitruvio sabía perfectamente que la  $\sqrt{2}$  es irracional y que no se puede expresar como un "número" de una gran medida. Sin embargo, también era consciente de que esta dimensión se puede obtener, y dio la construcción para duplicar el cuadrado, seguida inmediatamente de una exposición sobre el triángulo pitagórico de proporción 3:4:5.

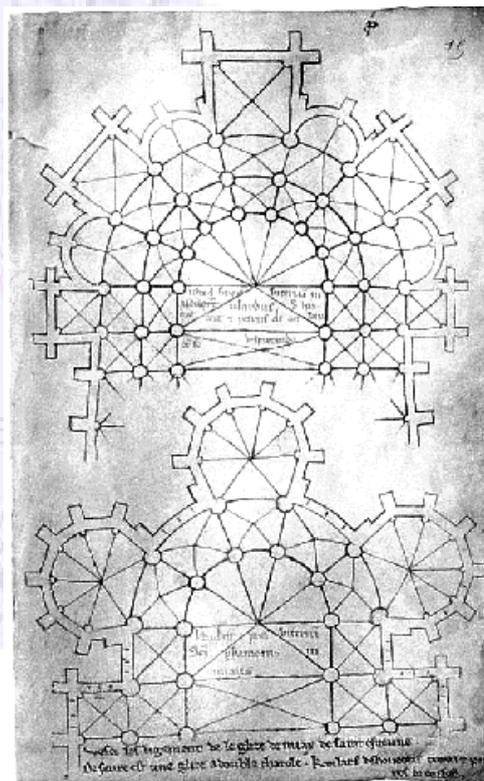
Esta preocupación por los números es el quid de los "secretos" recopilados por los canteros medievales: los intereses de Vitruvio son los mismos que los de Villard. Para el lector moderno, el manuscrito de Villard es exasperante; fue escrito para los que ya conocían los principios del diseño gótico y, por tanto, silencia temas de fundamental interés. Los dibujos y textos se refieren, por una parte, a la documentación de edificios nuevos o interesantes (algunos vistos por Villard en sus viajes) y por otra, a problemas de geometría.

Las plantas de las grandes iglesias son sorprendentemente modernas; un arquitecto de hoy día las puede leer al instante. Por el contrario, los alzados parecen completamente fuera de escala, y dan una importancia exagerada a motivos arquitectónicos concretos. Son como esos dibujos contemporáneos en los que una mano sostiene una lupa estilizado que amplía una parte de la obra. Este es precisamente el propósito de Villard y un arquitecto medieval no tendría ninguna dificultad con estos alzados. Una vez fijada la planta y establecido un conjunto de números con los que, mediante proporciones, se podían construir las dimensiones de cada elemento de la iglesia, no existía ambigüedad alguna para los detalles verticales.

En el tratado de Villard abundan los ejemplos de problemas métricos prácticos, tanto sobre el levantamiento de planos como sobre detalles del corte de la piedra (cómo encontrar el radio de un fuste cuando el centro es inaccesible, cómo hallar la mitad del área de un cuadrado). Son secretos de este tipo los que probablemente se daban a los nuevos miembros de una logia de canteros; sin ellos no podían iniciar el aprendizaje de su oficio.

En la construcción de la catedral de Milán los problemas métricos llegaron a ser cruciales. La catedral se comenzó en 1386, poco más de cien años después del final del gótico clásico, las dificultades en la construcción condujeron a dos pruebas periciales perfectamente documentadas, en 1392 y en 1400.

El diseño original era **ad quadratum**; es decir, la altura de la obra en la parte superior de la bóveda más alta debía ser igual a la anchura total de la nave central y las cuatro naves laterales; la sección transversal debía inscribirse en un cuadrado. En 1391 la obra había avanzado hasta el punto en que se habían terminado los pilares en toda su altura, manifestándose dudas sobre la intención inicial. La logia de Milán pidió consejo a la de la catedral de Colonia, pero finalmente aceptó las recomendaciones de Stornaloco, un matemático de Piacenza.



La anchura libre (interior) de la catedral de Milán es de 96 braccia (el **braccio**, el codo milanés, mide poco menos de 2 pies, unos 0,6 m.). Stornaloco propuso que la altura debía ser de 84 braccia, es decir, la construcción debía ser **ad triangulum**, y tener una sección transversal que se inscribiese en un triángulo casi equilátero. Precisamente en este tema de la aproximación fue donde la logia de Milán necesitó el consejo de un matemático. Un verdadero triángulo equilátero de 96 braccia de base tiene una altura irracional, no medible con la **gran medida**, de aproximadamente 83,1 braccia. Stornaloco propuso que esta cifra se redondease hasta 84 braccia.

En resumen, la **gran medida** para la planta de Milán es de 8 braccia y la denominación **ad quadratum** significa que la misma gran medida de 8 braccia era la destinada inicialmente al alzado. La propuesta de Stornaloco de los 84 braccia no sólo eliminaba la irracional 3, sino que además, en la práctica, fijaba una gran medida de 7 braccia para el alzado. La propuesta fue muy discutida y condujo a una nueva polémica en la que intervino Heinrich Parler de Ulm, que deseaba volver a la forma **ad quadratum**; por otra parte, los expertos italianos deseaban reducir la gran medida del alzado aún más, hasta 6 braccia. En este caso, aceptaron la cifra de Stornaloco de 28 braccia para la altura de los pilares de las naves laterales (reducidas a 27,5 braccia para ajustarse con más precisión al valor equilátero de unas 27,7 braccia) pero por encima de este nivel, la obra se terminó con una gran medida vertical de 6 braccia. Como la gran medida horizontal seguía siendo igual a 8 braccia, las medidas por encima del nivel de los pilares eran "pitagóricas".

Por tanto, la prueba pericial trataba de establecer la **ordinatio** de la obra, de modo que las piedras se pudieran cortar para que encajasen perfectamente en las dimensiones del conjunto, y que la dimensión de cada elemento de la obra se pudiese disponer en relación con las grandes medidas. Resulta muy interesante el hecho de que para las dimensiones horizontales se utilizase la **ordinatio** de 8 braccia, para la parte inferior de las dimensiones verticales la de 7 braccia y para la superior la de 6.

La construcción avanzó con cierta tranquilidad hasta 1399, en que una controversia mayor condujo a otra prueba pericial. En esta ocasión, acudieron Giovanni Mignoto (en realidad Mignot) de París y Giacomo Cova de Brujas; al año siguiente se unieron a ellos 8 arquitectos italianos para constituir una comisión de investigación en toda la regla.

Mignot comenzó, entre 1399 y 1400, redactando una lista de 54 puntos con los defectos que encontraba en la obra de Milán. La segunda parte de la lista consta esencialmente de trivialidades, pero incluso la primera mitad, más importante, está ordenada de manera curiosa. Junto a objeciones que, si son correctas, son de la máxima importancia como por ejemplo que los estribos eran insuficientes, hay otras de diversa consideración, como que los doseles sobre las figuras escultóricas estaban muy altos o que los capiteles y las basas de los pilares no tenían las proporciones correctas.

Los defensores italianos de la obra concedieron a estos temas la misma importancia y se ocuparon de ellos con la misma seriedad. Mignot no quedó satisfecho con las respuestas, y parece que los italianos estaban inventando argumentos para apoyar sus opiniones, en vez de apelar a un fundamento para el debate, más racional y objetivo.

Mignot se destacó como un profundo erudito, versado en teoría de la construcción, hasta el punto en que los italianos de mala gana tuvieron que recurrir a la sentencia **scientia est unum et ars est aliud**. Aquí no se debe realizar la traducción de **scientia** con el concepto moderno de ciencia; **scientia** significaba la teoría expresada en las reglas que conocía el arquitecto. Análogamente **ars** no implica una especial noción estética; es el arte de la cantería, es decir, la práctica de la construcción; ése es su significado. Con su aserto de que **"la teoría es una cosa y la práctica otra"** los italianos estaban diciéndole a Mignot que estas reglas teóricas eran muy sutiles, pero que ellos, en la práctica, realmente sabían construir una catedral.



La respuesta de Mignot, *ars sine scientia nihil est* ("la práctica no es nada sin la teoría"), parece anunciar el amanecer de una nueva época de la arquitectura. En realidad no era nada de eso, Mignot poseía un libro de reglas con las que dirigía los proyectos de las grandes iglesias; esta era su *scientia*. Había aplicado estas reglas a la obra de Milán y según ellas, la encontró defectuosa. Probablemente tenía un conjunto de reglas más amplio o incluso unas reglas mejores que las de los italianos, pero parece claro a través de los documentos de la prueba pericial que el mismo Mignot no entendía su propia erudición. La mezcla de criterios "estéticos" y "estructurales" implica que no comprendía, en profundidad, ningún tipo de regla; solamente sabía que las reglas se habían trasgredido. El libro de Mignot había sido recopilado probablemente dos siglos antes, a mediados del gótico clásico, y había permanecido en la logia como un conjunto de preceptos obsoletos cuya finalidad cada vez era más confusa.

Los italianos tuvieron la última palabra. La logia de Milán rechazó tenazmente el consejo foráneo sobre los principales problemas constructivos y la catedral se edificó de acuerdo con sus propias reglas. La catedral se ha conservado durante casi seiscientos años.

La referencia en el juicio al *ars* y la *scientia* se hace eco de Vitruvio. En el primer capítulo, Vitruvio expone la diferencia entre *fabrica y ratiocinatio*, y subraya que ambas son imprescindibles para la formación del arquitecto. Vitruvio se leyó a lo largo de todo el medievo, y se copió una y otra vez para utilizarlo en las escuelas monacales y las logias de canteros. La logia de París de Mignot y la de Milán habían formado arquitectos educados tanto en la práctica como en la teoría.

Es irónico que Vitruvio, recordado en las logias y encerrado, aunque alterado, en las reglas de proporción de los arquitectos góticos, se volviese a descubrir en el mundo secular de los príncipes, estudiosos y caballeros, y condujese a ese Renacimiento de la arquitectura en Italia que desplazó al gótico de una vez por todas. **Los Diez Libros** de Alberti, terminados en 1452 y publicados en 1485, afianzaron la autoridad de Vitruvio y subrayaron, sobre todo, la importancia de la proporción para construir un edificio correcto y bello. Brunelleschi había medido con exactitud los edificios de la Roma clásica; con la invención de la imprenta, se hizo posible publicar un Vitruvio ilustrado. Con las reglas en una mano y las ilustraciones en otra; no es de extrañar que un hombre culto pudiese, con éxito, probar su habilidad con la arquitectura, sin el inconveniente de tener que aprender realmente a construir.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ackerman, J.S. (1949). "Ars sine scientia nihil est", gothic theory of architecture at the Cathedral of Milan. Art Bulletin, 31, 84-111.  
Fitchen, J. (1962). The construction of gothic cathedrals. Clarendon Press. Oxford.  
Frankl, P. (1960). The gothic, literary sources and interpretations through eight centuries. University Press. Princeton.  
Grodecki, L. (1979). Architecture gothique. Berger-Levrault. Paris.  
Hahnloser, H.R. (1935). Villard de Honnecourt. Anton Schroll. Viena.  
Harvey, J. (1958). Medieval design. Transactions of the Ancient Monument Society, 6, 55-72.  
Heyman, J. (1968). On the rubber vaults of the Middle Ages and other matters. Gazette des Beaux-Arts, 71, 177-188.  
Jantsen, H. (1972). Structure interne de l'église gothique. Information de l'histoire de l'Art, 3, 103-111.  
Villard de Honnecourt (ca 1235). Cahier de Villard de Honnecourt. . Manuscrito nº 19.093. Biblioteca Nacional de Paris.  
Viollet-le Duc, .E. (1996). La construcción medieval. Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas. Madrid.  
Vitruvio. De Architectura. c. 30 a.C..



## De la verdad, la hipocresía y la buena educación

*Rafael Ruiz Martos 32º*

Llevo una temporada oyendo por todas partes una palabra, **VERDAD** Y me causa pavor, todos la utilizan y hasta diría que con mucha ligereza, se oye en la calle, entre niños, al mismo tiempo que cruzan los dedos y te hace gracia, se oye entre adultos, mas o menos dueños de su lenguaje, se oye en la F. . M. . Donde tratamos tanto de medir nuestras palabras como nuestros actos y os diré que a mí me pone la carne de gallina, me parece tan profunda y tan cambiante que procuro cuando estoy obligado, a utilizar la expresión de: "Según creo yo".

Otra de las palabras que se utilizan y casi siempre junto a la anterior, es **HIPOCRESÍA**, esta va unida a las actuaciones del individuo y a la comunicación social.

Pero vayamos primero con las definiciones para que estemos todos en un mismo plano.

**Verdad** del latín veritas, veritatis, que quiere decir: conformidad de la cosa con el concepto que de ellas forma la mente, otra definición: conformidad de lo que se dice con lo que se siente o se piensa, una tercera definición y muy importante, sería: Propiedad que tiene una cosa de mantenerse siempre la misma sin mutación alguna. Existen muchas mas, pero irían unidas a otro sujeto.

Si nos fijamos bien, las dos primeras definiciones van referidas a lo que el individuo entiende y la tercera va a una propiedad del sujeto, pero no de sus adjetivos. Así podré decir que es verdad que esto es un coche pero tendré dificultad en decir que ese coche, es un coche bueno o malo, eso irá en mi razonamiento, que al final será mi conocimiento. Puedo decir que soy un hombre, pero habrá discusión al querer categorizarme.

**Hipocresía** Fingimiento y apariencia de cualidades o sentimientos contrarios a los que verdaderamente se tienen o experimentan.

Estas son definiciones de la Real Academia Española y si nos paramos a pensar en ellas, vemos que no sólo están bien definidas, son muy claras, ¿donde está el problema?

Si nos atenemos a la definición de Verdad, veremos que en ella se especifica como conformidad que tiene el individuo con el concepto que de ellas forma la mente, no hay duda que nuestras mentes, son las que forman los conceptos y los almacenan en lo que llama memoria.

¿De cómo se forma un concepto? Creo, que sin meterme en grandes profundidades, puedo asegurar, en una recepción de sensaciones, sean visuales, auditivas, etc. y otras educacionales, según el grado de desarrollo o de experiencias del individuo, este concepto se va enriqueciendo, me imagino que unas neuronas puestas en contacto con otras llegan a una especie de neurona memoria, que no es otra cosa que la receptora de múltiples contactos, casi como un esquema eléctrico o electrónico, esta es la forma mas simple, pero claro está, no solo intervienen estos factores, existe algo que destacaba Ortega, " sus circunstancias", es decir, que aun teniendo las sensaciones y la educación, el estado del individuo es continuamente variable, dependiendo desde su alimentación a otras sensaciones que se perciben sin casi prestarles atención, pero que realizan su función y nos cambian el estado de ánimo, en este caso el concepto, enriquecido, ha cambiado y hasta puede que volvamos a reasumirlo, pero eso será realizando un esfuerzo.

Toda la complejidad de esa maravillosa máquina que es nuestro cerebro, me hace asegurar que mis conceptos son mutantes, sí en mí, los conceptos son mutantes, sería absurdo creer, que el concepto que tiene otro individuo sobre el mismo objeto o tema, pueda ser igual, aun pareciéndonos semejantes y si me apuro casi idénticos, tendremos matices que lo diferencian, luego acepto que cuando damos definiciones de conceptos pueden ser dispares, pero que cumplen la condición de VERDAD, los niños dicen la verdad, su verdad, los ebrios dicen su verdad, los esquizoides también, aunque sean alucinaciones, y yo también, pero no tienen nada que ver la una con la otra. Fijémonos bien que no digo parte de la VERDAD, digo simplemente la verdad según definición de la R.A.E.

La segunda definición decía bien claramente "conformidad de lo que se dice con lo que se siente o se piensa" sí he aceptado lo anterior, no es menos lógico que lo que yo diga ahora mismo y en lo que estoy completamente conforme, varíe con el simple comentario de un interlocutor y su razonamiento, creo que esto pueda parecer más difícil de aceptar, pues tenemos "por educación" que no debemos ser veletas o cambiantes, al menos tan rápidamente, les recuerdo aquello de Aristóteles que... "un medio entre dos extremos".



### Adán y el origen de la hipocresía Ricardo Moreno

La tercera definición decía "Propiedad que tiene una cosa de mantenerse siempre la misma sin mutación alguna", podemos aceptarla sí no interviene el factor tiempo, esta definición va claramente dirigida a la cosa, es decir, a algo que tocamos, material, pero sin adjetivos, que solo puede entrar en discusión cuando entran las variables de idioma o habla de un lugar, vamos, la semántica.

Luego, puedo asegurar, que lo que me dicen, es verdad y lo que digo, es verdad, pero no creo que estamos hablando de la VERDAD, o al menos de esa verdad de la que decimos tener una parte, de la que algunos se creen poseedores, de la que a mi me da pavor, no, no es esa la VERDAD que causa las guerras y los conflictos, esa es otra VERDAD, pero... de verdad y valga la redundancia, eso se llama ¿VERDAD?, ¿No será que hemos cambiado el nombre a CONOCIMIENTO? ¿A esa famosa "G" que tenemos los Masones? , Yo creo que sí, que lo que decimos Verdad no es otra cosa que conocimiento, gnosis y que además le añadimos implícitamente el certificado de que tenemos la capacidad de bien ejecutarlo y hasta no toleramos fácilmente la interferencia de otro sujeto, no tengo duda, esto es lo que creemos que es la verdad y de la que por falsa modestia, hasta decimos que tenemos parte de la verdad, y.. ¿ Sólo con parte del conocimiento queremos modificar o corregir algo?, Por favor, nunca dejaría a mi nieto que empieza a escribir, que haga una carta para reclamar a hacienda, no, el conocimiento, lo que vamos aprendiendo y aprehendiendo, no debe llamarse verdad, es conocimiento, puro y simple.

HIPOCRÉSIA es según la R.A.E., un fingimiento y apariencia de cualidades que no se tienen. Si, creo que el ser humano cae muchas veces en la hipocresía, en fingir un sentimiento que no posee y que se practica regularmente, pero esto lo explicaré después de hablar del otro apartado del Balaustre.

**LA BUENA EDUCACIÓN**, debería primero definir Educación, concepto que utilizo muy frecuentemente, y que según la R.A.E., es la acción de educar, siendo educar, según la R.A.E., dirigir, encaminar, doctrinar y hasta perfeccionar y afinar los sentidos. Esto se hace en la Escuela, entendiendo por escuela todas las que a lo largo de la vida podemos frecuentar para perfeccionarnos, pero en la educación, influye y mucho, el medio, vamos, otra vez las circunstancias de Ortega. La educación la podemos calificar y decir si es buena o mala, es mas fácil calificarla si se trata de la urbanidad, del comportamiento del individuo en la sociedad que lo rodea, ahí decimos que tiene buena educación o mala sin temor a equivocarnos, pero no olvidemos que educar es también perfeccionar o afinar los sentidos y estos también se perfeccionan con la práctica, fuera de la escuela, nuestros comportamientos en logia, se perfeccionan con la simple asistencia, nuestras intervenciones se aprenden practicándolas, sabemos callar, usar el tono, etc. todo eso se aprende y como no, se aprende a escuchar, aunque el interlocutor no sepa de que habla, se aprende a sonreír, se aprenden toda una serie de normas que esconden muchas veces nuestros sentimientos, vamos que fingimos sentimientos contrarios. Pero... ¿no es esto lo que definíamos como hipocresía?. Vuelvo a Aristóteles "un medio entre dos extremos".



**Cartilla Moderna de Urbanidad (niñas).  
Editorial Luis Vives, S.A. (1.957)**

No es la Educación sinónimo de hipocresía, pero si es la educación una aceptación, no digo tolerancia, de unas normas que nos hacen comportar o fingir sentimientos contrarios a los que tenemos, pero..... ¿es esto INTOLERABLE?, La sociedad tolera estos comportamientos, hasta critica que no se tengan.

Después de todo esto, de hablar de la Verdad, de la Hipocresía y de la Buena Educación, de forma tan somera, pues esto es materia para tesis, ¿por qué sigue causándome pavor cuando se habla de la VERDAD?. Muy simple, cuando se tiene aceptado que Verdad está considerado como Conocimiento, cuando la Educación me obligar a fingir sentimientos, es decir a ser hipócrita, vuelvo a aquellos que son portadores del Conocimiento, que lo han adquirido, que están certificados para ejecutarlo y veo que quieren transmitirlos, dar conocimiento, pero fuera de la Universidad y lo que es mas grave, de materias por las que no están certificados, pero que basándose en otra certificación, los queremos hacer garantes de conocimientos otros. Vemos a militares con grandes conocimientos en Defensa y Ataque que quieren enseñar a gobernar un país, vemos gobernantes que dirigen de forma diferente, y a todos, permítanme, se les presupone el conocimiento y.... ¿cómo hemos llegado a tal estado?.



**Cartilla Moderna de Urbanidad (niñas).  
Editorial Luis Vives, S.A. (1.957)**

¿Por que se adquiere el conocimiento? Primero, por una necesidad o interés que tiene el individuo, y lo adquiere en cualquiera de esas fabulosas Escuelas o Universidades, donde profesores competentes del momento, transmiten su conocimiento y evalúan nuestro desarrollo, donde los mismos doctos en la materia, desearían que el nivel de su transmisión, alcance al máximo de sus seguidores, ¿como es posible que esos otros poseedores de conocimientos levanten tribunas en cualquier lugar?, No para transmitir conocimiento como dicen pretender, sólo quieren conducirnos, guiarnos, es decir, educarnos, pero... ¿ qué son? ¿Doctos en el conocimiento? O.. ¿Educadores?

El conocimiento se adquiere por las múltiples vías existentes, según la capacidad del individuo y que luego aplicará según el certificado que lo acredita. Pero... ¿ por qué el conocimiento transformado por error en Verdad me causa pavor?, ¿Es causa de guerras y conflictos?, No es lógico, el conocimiento que yo tengo y el que tu tienes, es adquirido, no importa donde ni como, es adquirido, y tiene el terrible problema de que es mutante, dinámico y basado en errores anteriores y en escuelas contradictorias y que sólo cuando se ejecuta, demuestra sus errores para dar paso a otros conocimientos, ¿esto es la causa de conflicto?, No, lo que me causa pavor, es la no-aceptación de la mutación y la soberbia de no aceptar otra escuela, ese esfuerzo que tuvimos que realizar para alcanzar el conocimiento, lo vemos vapuleado y no le aceptamos, tenemos que imponerlo, sacar fruto a nuestro esfuerzo, y sólo cuando en ejercicio de reflexión, consensuamos conocimientos, avanzamos en paz.

El individuo, por sus capacidades, se gana un respeto en la sociedad, por sus conocimientos se le da crédito en otros conocimientos en los que no se le pide certificación, es persona competente en tal materia y por aproximación, se le presupone competente en otra y hasta tiene conocimientos, seguro que más que su interlocutor y aceptan sus consejos, esto le hace crecer en él mismo, pero no en su conocimiento, nosotros simplemente le escuchamos y aseveramos su discurso, mientras que no intervenga otro, con razonamiento suficiente, que haga cambiar el concepto que nos habíamos formado, el drama reside en cuanto se nos pone a nosotros, que reconocemos poco conocimiento en el asunto, como notarios de los interlocutores, ahí tenemos que hacer un enorme ejercicio para dar mayor crédito a uno que a otro y nosotros sabemos que no somos competentes en el asunto, pero se nos obliga a tomar partido, y lo tomamos muchas veces guiados por la simpatía, la afectividad o para que nos dejen tranquilos, pero no nos tomamos el tiempo necesario para estudiar el asunto y emitimos un juicio, digo conocimiento, sin tenerlo. En ese momento alguien se siente dañado, y corre el velo de nuestra ignorancia, dándonos las razones que demuestran nuestro error, y hasta somos criticado por no tener conocimiento, pero veamos, ¿es que debemos tener conocimiento de todas las materias? O... ¿ de las materias que quiere mi interlocutor? ¿Es que no puedo adquirir los conocimientos que a mí me interesan?.



## ¿Inteligencia?

*Jaime García-Herranz 33º*

***Produce asombro comprobar como, en una misma persona, puede coexistir la más penetrante inteligencia para unas cosas con la más profunda estulticia para otras.***

***Michel Tournier, "Viernes o los limbos del pacífico"***

Desde que, durante la I Guerra Mundial, un psicólogo de Standford llamado Lewis Terman creó un test de papel y lápiz para determinar el nivel de inteligencia de dos millones de varones norteamericanos y clasificarlos en función de su Cociente de Inteligencia (CI), se ha dado por hecho que la inteligencia es la aptitud para descomponer problemas, identificar lo esencial de los mismos, comprender relaciones causales lógicas y proyectarlas para establecer relaciones conceptuales e hipótesis innovadoras. Y todo ello en la triple y clásica vertiente de capacidad lógico-matemática, verbal y espacial. Y, durante décadas, se ha dado también por hecho que el CI es un bagaje personal innato que poco podemos hacer por modificar, que determinará nuestra vida social y profesional y, desde luego, que se puede medir y en consecuencia que seremos temprana y sistemáticamente clasificados como "listos o tontos".

Fue principalmente Howard Gardner quien, en la década de 1980 empezó a comprender y formular que la inteligencia constituye un universo mucho más complejo que el dibujado por lo que él mismo denominó "el pensamiento CI". Gardner, en su famoso libro Frames of mind postula que no existe un único tipo de inteligencia que resulte esencial para el éxito en la vida sino que, de hecho, hay un amplio abanico que él establece inicialmente en siete variedades distintas de inteligencia. La capacidad verbal y la aptitud lógico-matemática (las dos clásicas de la "inteligencia académica), la capacidad espacial propia de los arquitectos y artistas en general, el talento kinestésico de bailarines o acróbatas, el talento musical y dos cualidades más a las que aún bajo el epígrafe de "inteligencias personales":

- La inteligencia interpersonal, que el mismo Gardner define como la capacidad de comprender a los demás y la mejor forma de cooperar con ellos y que incluye habilidades como el liderazgo, la aptitud para establecer relaciones y mantener amistades, la capacidad de solucionar conflictos o la habilidad para el análisis social y la comprensión de las motivaciones o problemas de los otros y
- La inteligencia intrapsíquica, que constituye una habilidad correlativa -vuelta hacia el interior- que nos permite configurar una imagen exacta y verdadera de nosotros mismos y que nos hace capaces de utilizar esa imagen para actuar en la vida de un modo más eficaz. Es la clave para el conocimiento de uno mismo, la capacidad de establecer contacto con los propios sentimientos, discernir entre ellos y utilizar ese conocimiento para orientar nuestra conducta.



El concepto operativo de esta visión plural de la inteligencia es el de multiplicidad.

En 1995, Daniel Goleman publica su conocido libro Inteligencia emocional en el que amplía y desarrolla la idea de Inteligencias personales de Gardner, profundizando y haciendo más operativo este concepto y difundirlo al "gran público", pudiendo decirse que hoy en día el restrictivo concepto de CI ha quedado definitivamente obsoleto, no solo en su comprensión parcial de los aspectos que configuran la inteligencia sino también, y sobre todo, en la superación de la visión convencional de los científicos cognitivos que suponía que la inteligencia es una facultad hiperracional y fría que se encarga del procesamiento de la información y en donde nuestros instintos y emociones no tienen más papel que el de ser ocasionales huéspedes incómodos que solo sirven para confundir nuestra vida mental.

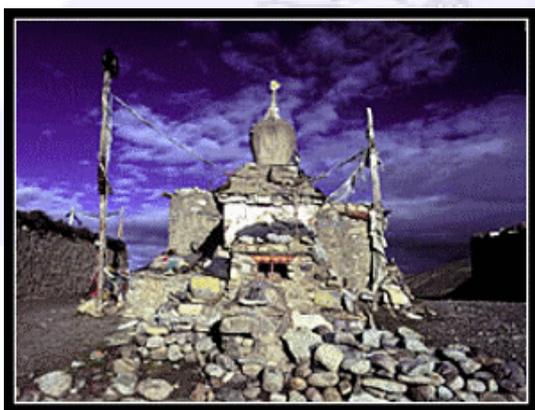
Esta nueva concepción múltiple e interrelacionada de la inteligencia ha supuesto un cambio radical en los distintos ámbitos de la psicología aplicada, desde la terapia y la educación hasta la selección, la formación o la designación de directivos en la empresa.

Pero, ¿es realmente nueva esta concepción múltiple e interrelacionada de la inteligencia que, en definitiva lo que está haciendo es proponer que la auténtica Inteligencia, con mayúsculas, nace del reconocimiento de las diversas cualidades del ser humano como un todo y de la relación y el equilibrio entre ellas?

En muy diversas culturas, religiones, tradiciones y escuelas filosóficas encontramos, expresada de una u otra forma y con diversos nombres, la idea de que en el ser humano coexisten tres mundos, tres aspectos diferentes pero relacionados, que le definen como tal: el instinto, la razón y la emoción. Y es del reconocimiento mutuo de esos tres aspectos, de la sabiduría para reconocer el papel de cada uno de ellos, la preponderancia que en cada momento debe tomar uno en particular y el equilibrio en la relación entre los tres, de donde nace la auténtica Inteligencia.

"Que la Sabiduría presida la construcción de nuestro Templo. Que la Fuerza lo sostenga. Que la Belleza lo adorne"

Apenas recibida la Luz, el iniciado escucha estas palabras, aunque tal vez tarde algún tiempo en comprender que encierran un mensaje totalizador y una llamada al reconocimiento de las potencias que, como ser humano, habrá de poner en juego para su ingente trabajo de construcción.



Sabiduría, fuerza y belleza en conjunción, concepción múltiple e interrelacionada.

Sabiduría, conocimiento, raciocinio, lógica, discernimiento... presidiendo, dirigiendo, tomando el control de nuestros actos, decidiendo nuestra conducta.

Fuerza, acción, impulso, instinto, determinación, voluntad... manteniendo, motivando, dándonos el coraje y el valor necesarios para el empeño.

Belleza, sentimiento, emoción, intuición, amor... dando sentido a nuestros actos, aportando la clave de lo más profundo, enseñándonos a reconocernos en los demás, orientando la brújula de nuestras vidas.

Sabiduría, fuerza y belleza. Intelecto, instinto y emoción. Desde que el hombre se reconoció en este triángulo esencial, la dialéctica, la tensión entre sus vértices le dieron la auténtica dimensión de su ser humano. Y también la clave para acceder al verdadero conocimiento, a la Inteligencia integradora. El gran avance del pensamiento pitagórico sobre el naturalismo de los antiguos filósofos jonios -pensamiento que marcó el devenir filosófico griego posterior- fue el comprender que el verdadero objeto de la ciencia no podía ser solo la naturaleza tal como se nos presenta a los sentidos, sino las relaciones cuantitativas y cualitativas que se establecen entre los distintos elementos observados, su orden, su proporción, su

armonía, su ley. En una palabra, la creación de un mundo inteligible que, a diferencia del mundo sensible, el mundo de apariencias que ilumina la luz del sol, es el mundo que bellamente definiera Platón como el mundo que ilumina el sol de lo inteligible. Mundo inteligible que empieza por nosotros mismos, por reconocer y establecer en nosotros ese orden, esa proporción, esa armonía y esa ley entre los distintos niveles que nos constituyen y que son la llave de la auténtica sabiduría. Tal como rezaba la inscripción del Templo de Delfos: Conócete a ti mismo y conocerás al Universo y a los Dioses.

Pero no es empresa fácil. Al igual que el reto supremo de la ciencia no es sino encontrar la ley universal en torno a la cual se articulen y cobren sentido todos los fenómenos del universo, el reto último de la filosofía es el conocimiento del ser humano, el encontrar la clave que nos permita comprendernos a nosotros mismos. Y ello en el caso de que sea posible que un sistema tenga la capacidad de comprenderse a sí mismo.

Esta es la propuesta básica de la metafísica, consistente en abrir un canal que traspase los límites de ese sistema y le incorpore una intuición trascendente que le permita autocomprenderse.

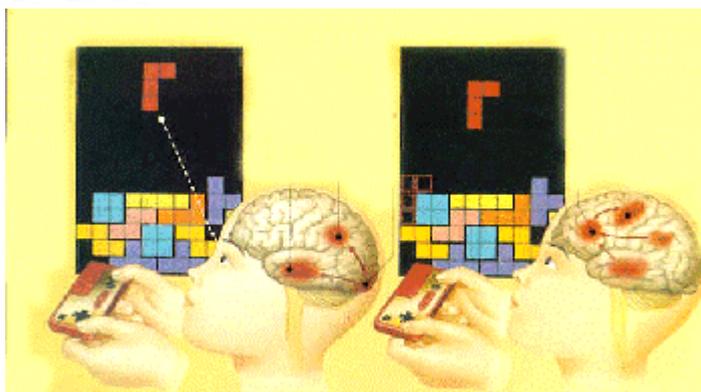
Un buen resumen de este papel de la metafísica lo ofrece Leo Schaya, en su libro "El significado universal de la Cábala" cuando dice : "Para comprender las premisas intelectuales de la Cábala, o del esoterismo Judío - que son las del esoterismo o la metafísica en general- es necesario estar imbuido de la idea de que sus doctrinas tienen como punto de partida la contemplación espiritual, la inspiración pura o la "intuición intelectual" y no la actividad autocrática de la razón. Cuando una forma de pensar meramente lógica busca elevarse sobre el plano de los fenómenos por medio de la abstracción con el propósito de asir su principio trascendente, se ve llevada a reconocer sus propios límites -determinados por las condiciones del conocimiento discriminatorio- y su impotencia para sobreponerse a ellos. No es que, en realidad, siempre los reconozca, pues de otro modo no habría sistemas filosóficos, sino que sus dificultades mismas prueban que elaborar teorías no basta para lograr el fin de asir la realidad en sí misma. Ahora bien: sólo las doctrinas que son tradicionales y, por lo tanto, "inspiradas", trascienden el círculo vicioso de la actividad mental y señalan la vía de salida hacia el Intelecto puro, universal e "increado".

La necesidad de traspasar los límites de nuestro sistema para comprendernos a nosotros mismos no solamente ha acompañado permanentemente a la historia del pensamiento humano, sino que continúa siendo uno de los retos clave del pensamiento y de la ciencia de hoy.

¿Cómo encara la ciencia actual este problema?

Douglas R. Hofstadter, en su fascinante libro Gödel, Escher, Bach, un Eterno y Grácil Bucle, se enfrenta a la eterna pregunta básica de si puede un sistema comprenderse a sí mismo. Como él mismo nos dice, "todo lenguaje, todo sistema formal, todo programa de ordenador, todo proceso de pensamiento llega, tarde o temprano, a la situación límite de la autorreferencia: de querer explicarse sobre sí mismo. Surge entonces la emoción del infinito, como dos espejos enfrentados y obligados a reflejarse mutua e indefinidamente. Y si esta pregunta se refiere a la mente humana, entonces nos encontramos ante una cuestión clave del pensamiento científico. Y de la filosofía. Y del arte"

Hoy por hoy no hay respuesta definitiva de la ciencia. Quizá nuestro cerebro, como dice Hofstadter, sea un sistema inabordable y cerrado, imposible de descomponer nítidamente en partes separadas. En la actualidad, no sabemos si el cerebro se prestará a la realización de repetidos intentos de seccionarlo en estratos claramente discernibles, cada uno de los cuales pueda ser explicado en función de los estratos inferiores; tampoco sabemos si, por el contrario, rechazará todos nuestros ensayos de fraccionamiento. Es lo que llama la "inexplicabilidad accidental" de la inteligencia.



Accidental porque, en su opinión, no pueden existir razones fundamentales que hagan de las cualidades de la mente algo incomprensible: puede ser algo perfectamente comprensible a los ojos de seres más inteligentes, o incluso a los nuestros, tan pronto traspasemos el umbral necesario de inteligencia.

Y es perfectamente posible que los seres humanos hayamos traspasado ya ese umbral. Todo sistema tiene perspectivas y fenómenos de distintos niveles y una perspectiva de alto nivel de un sistema puede contener potencialidades explicativas que, simplemente, están ausentes en los niveles más bajos. Puede, por tanto, haber alguna forma de examen de alto nivel de la mente/cerebro, la cual abarcaría conceptos que no aparecen en los niveles inferiores.

¿Qué son aquellos conceptos de alto nivel?, se pregunta Hofstadter. Desde tiempos inmemoriales, diversos científicos y humanistas de inclinación holística o "espiritualista" vienen sosteniendo que la conciencia es un fenómeno que escapa a explicaciones articuladas en términos de componentes cerebrales. Existe también la enigmática noción de libre albedrío. Tal vez esas cualidades sean "emergentes", en el sentido de que requieren interpretaciones que no pueden ser provistas exclusivamente por la fisiología, que no pueden alcanzarse por la comprensión de un nivel por vez, sino por la forma en la cual un nivel refleja su metanivel y de la consecuencias de tal reflejo. Si fuera así, los fenómenos "emergentes" llegarían a ser explicables en términos de una relación entre diferentes niveles de los sistemas mentales.

Estoy convencido, añade Hofstadter, de que la explicación de los fenómenos emergentes de nuestro cerebro -ideas, esperanzas, imágenes, analogías, por ejemplo y, en último término, la conciencia y el libre albedrío- están basados en cierto género de Bucle Extraño, una interacción entre niveles donde el nivel superior se extiende hacia el nivel inferior y lo afecta y, al propio tiempo, es determinado por este último. En otras palabras, una "resonancia" de refuerzo recíproco entre los diferentes niveles, en la que el yo se constituye como tal en el momento en que adquiere la facultad de reflejarse a sí mismo.

Así está planteando la ciencia actual el tema de la Inteligencia. ¿Realmente está tan alejada de lo que llama niveles superiores de conciencia la gnosis o la mística? ¿o de la intuición trascendente en la metafísica? ¿o de la relación, el orden, la proporción y la armonía pitagóricos? ¿o cómo entender la afirmación de un Premio Nobel de Química de la talla de Ilya Prigogine cuando nos dice que la visión del mundo que nos rodea converge con la del mundo interior?

Como señala el propio Hofstadter, pese a que nadie ha podido nunca apartarse lo suficiente como para ver "el gran cuadro", no debemos olvidar que, de todos modos, existe.

Ciencia y filosofía vuelven, una vez más, a encontrarse en ese intento.

***¿Podemos decir de una estrella que es "secreta" porque no alcancemos a verla?  
Tal ocurre con el conocimiento.***



## LUIS SIMARRO: CIENTÍFICO Y MASÓN

*Jesús Soriano 33º*

### EL HOMBRE

Se considera a Luis Simarro, con justicia, padre de la Neurología, la Neurohistología y la Psicología española y, sin duda, una de las personalidades políticas y científicas más interesantes e influyentes del primer tercio del siglo XX. Junto con Santiago Ramón y Cajal, representa lo más sobresaliente de la masonería española en el campo de la biomedicina.

Luis Simarro Lacabra fue hijo del destacado pintor valenciano Ramón Simarro Oltra. Nació en Roma en 1851 durante uno de los viajes de su padre, al que habían encargado los retratos de los papas Calixto III y Alejandro VI. A los tres años queda huérfano y es acogido por su tío. Su padrino de pila, el pintor Luis Madrazo, le facilita el ingreso en el Colegio de Nobles de San Pablo.

En 1868 comienza los estudios de Medicina en la Facultad de Valencia. A causa de sus ideas liberales y de su defensa del positivismo tiene enfrentamientos con alguno de sus profesores lo que le obliga a trasladarse a Madrid para finalizar sus estudios. Se doctora 1876 con la tesis "Relaciones materiales entre el organismo y el medio como fundamento de una teoría general de la higiene". Durante los años siguientes mantiene contactos con Pedro González de Velasco y Aureliano Maestre de San Juan, formándose como histólogo en la Sociedad Histológica Española, fundada por Maestre de San Juan, y obtuvo la plaza de director del manicomio de Santa Isabel de Leganes.

Desde 1880 a 1885 residió en París, trabajando junto al gran neurohistólogo Ranvier y al celebre neurólogo Charcot. A su regreso a Madrid se dedicó a ejercer como neuropsiquiatra y montó un excelente laboratorio histológico privado, donde estuvo Ramón y Cajal en 1887.

La actividad cultural y política de Simarro en su fecunda trayectoria fue inagotable. Colaboró de forma activa con la Institución Libre de Enseñanza -donde impartía clases de física- y la Junta de Ampliación de Estudios. Su gran conocimiento en legislaciones europeas le impulsó a defender de forma entusiasta al pedagogo laico creador de la Escuela Moderna y 'mártir de la libertad de conciencia', Ferrer Guardia (fusilado el 13 de octubre de 1909).



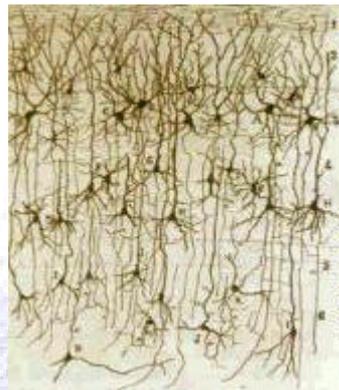
En un intento por actualizar en nuestro país los nuevos movimientos europeos sobre la defensa de los derechos humanos, funda en 1913 la Liga Española para la Defensa de los Derechos del Hombre y el Ciudadano, de la cual pueden ser miembros 'todos los que aspiren al fin concreto de afirmar y extender los derechos del hombre, sin renunciar a sus compromisos de escuela, religión o bando político'. El Comité Nacional estuvo presidido, además de por Simarro, por Benito Pérez Galdós y Roberto Castrovido.

Su exaltación del positivismo le hizo crear la "Asociación para el progreso de las ciencias" y en el Boletín de la Institución Libre de la Enseñanza publicó La teoría del alma, según Rehmke (1897), Sobre el concepto de la locura moral (1900) y La iteración (1902)

Hombre bueno, persuasivo y afectuoso, tanto contribuyó su carácter como su talento y conocimientos amplísimos a la divulgación de la psicología experimental, beneficio que nunca le agradecerá bastante la cultura española contemporánea.

## EL CIENTÍFICO

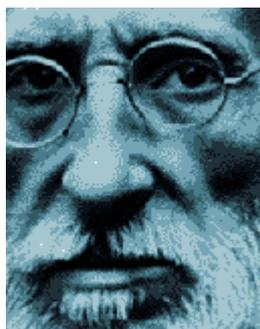
La obra científica de Luis Simarro, se centró en la histología del sistema nervioso y la neuropsicología, de las que fue precursor influyente. Finalizada la carrera de medicina en 1875 y el doctorado en 1876, con la tesis Relaciones materiales entre el organismo y el medio como fundamento de una teoría general de la higiene, inicia su contacto con la neurología en el Hospital de la Princesa y en el Manicomio de Santa Isabel de Leganés. Por entonces publica en Anales de Ciencias Médicas sus primeros trabajos, en los que toma postura por las ideas positivistas sobre el sistema nervioso que habían abierto un gran debate en Francia. En 1880 viaja a París, donde permanecerá cinco años y comienza su formación neurohistológica con el anatomista Duval De mayor importancia fue el magisterio de Ranvier, catedrático de Anatomía en el Collège de France y discípulo de Claudio Bernard, de quien recibe una orientación fisiológica (histología fisiológica).



Ranvier le instruye en la técnica de tinción histológica con nitrato de plata publicada por Camilo Golgi en la Gaceta Medica Italiana en 1873 que permite identificar el cuerpo neuronal y sus ramificaciones

A su regreso a España, con una buena formación histológica aplicará las técnicas aprendidas en París y desarrollará un método de tinción original, el 'método fotográfico',

En esta época descubre, simultáneamente con Fisher, las placas seniles. Su capacidad investigadora le aproxima a un joven y capacitado anatomista, Ramón y Cajal .Su encuentro lo describe así, don Santiago: "En 887 fui nombrado juez de oposiciones a cátedra de Anatomía descriptiva. Deseoso de aprovechar mi estancia en Madrid para informarme de las novedades científicas, púsemme en comunicación con cuantos en la Corte cultivaban los estudios micrográficos. Entre otras visitas instructiva mencionaré la efectuada a cierto "Instituto Biológico" no oficial, instalado en la calle de la Gorguera en el cual trabajaban varios jóvenes médicos entre ellos, el doctor don Federico Rubio y, sobre todo, don Luis Simarro, recién llegado de París y entregado al noble empeño de promover entre nosotros el gusto hacia la investigación, y, en fin, la realizada al laboratorio privado del prestigioso neurólogo valenciano, quien, por cultivar la especialidad profesional de las enfermedades mentales, se ocupaba en el análisis del sistema nervioso" Bastó el azar de un minuto para que la escuela histológica española se pusiese en marcha.



En Recuerdos de mi vida, Ramón y Cajal glosa agradecido la figura de Simarro: "Debo al Dr. Luis Simarro, el afamado psiquiatra y neurólogo de Valencia, el inolvidable favor de haberme mostrado las primeras buenas preparaciones efectuadas con el proceder del cromato de plata y de haber llamado mi atención sobre la excepcional importancia del libro del sabio italiano Camilo Golgi, consagrado a la inquisición de la íntima estructura de la sustancia gris". Reconoce que en manos de Simarro se tiñeron por primera vez las neurofibrillas y que estableció las diferencias entre cilindroejes y prolongaciones.

La relación con Ramón y Cajal se enfrió debido a su confrontación en las oposiciones a cátedra de Madrid en 1903. La muerte de Simarro, en 1921, le impidió conocer el generoso reconocimiento que don Santiago hizo, en la edición de 1923 de sus Recuerdos, de la influencia que había ejercido sobre su obra.

A ello se refiere en una carta que escribió, el 8 agosto de 1922, a Carlos María Cortezo, uno de los mejores amigos de ambos: "Oportuno y justo está usted al hablar de Simarro, que no ha sido apreciado en toda su valía por haberse dejado prender en las redes de la 'Institución Libre', uno de cuyos cánones sacrosantos consiste en estudiar y no escribir. Yo procuraré siempre hacer justicia al que, discípulo de Ranvier, trajo de París la buena nueva de la histología, esparciéndola a los cuatro vientos y beneficiándonos a todos. De su generoso magisterio guardo los mejores recuerdos y así, en mi autobiografía, procedí como con todos aquellos sabios a quienes debí el inestimable favor de una enseñanza práctica. Desgraciadamente, Simarro, que fue uno de mis íntimos amigos antes de las oposiciones, se apartó después un tanto de mí, aunque sin romper jamás del todo vínculos de compañerismo y confraternidad, y murió sin haber leído mis "Recuerdos" y sin saber lo mucho que yo le veneraba y quería".

## EL MASÓN

Aunque no existen datos sobre su ingreso en la masonería, posiblemente se inició en la capital francesa, donde entabló una estrecha amistad con el gran político y masón Nicolás Salmerón.

La primera referencia a su condición masónica es la afiliación a la Logia Ibérica n.º 7 de Madrid, dependiente del Grande Oriente Español, el día 17 de octubre de 1912, con el sobrenombre de Franklin, donde cotizó hasta el final de su vida. Por aquellos años, el número de masones de la logia Ibérica n.º 7 superaba el centenar; entre ellos, cinco médicos y nueve profesores El Venerable Maestro de la misma era José Moreira Espinosa, distinguido médico gaditano. Se sabe que en 1913 Simarro alcanzó el grado 33º. En ese mismo año fue elegido por unanimidad Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo del Grande Oriente Español, relevando a Moreira Espinosa. En 1917, al finalizar el cuatrienio normativo de Gran Comendador, la Gran Asamblea le proclama por unanimidad Gran Maestre, cuyo cargo desempeñó con gran entusiasmo y actividad hasta su muerte el 19 de junio de 1921.

Por decisión propia, fue enterrado, entre acacias y cipreses, en el Cementerio Civil de Madrid. Como glosaba el diario La Libertad, en su edición del 21 de junio de 1921, "Don Luis Simarro tenía madera de santo y de sabio. Por eso vivió para el bien y la verdad. Murió como un justo"

Siete años después de su muerte, el 17 de junio de 1928, se reunieron ante su tumba un gran número de personas, hombres, mujeres, jóvenes, viejos gente humilde, personalidades de renombre en las letras patrias, todos en actitud devota y fervorosa. De este acto, Augusto Barcia hizo en La Libertad esta bella y sentida referencia:

*" Por iniciativa del Gran Oriente Español, un gran número de francmasones, de discípulos del inolvidable y sabio maestro D. Luis Simarro, sobre la tumba que guarda los restos mortales de aquel español admirable, corazón sin mácula, inteligencia gigante, depositaron una corona de bronce y esmalte, que será perenne homenaje de recuerdo y respeto al patriota insigne, al santo laico.*

*¡ Qué enormes ingratitudes cometemos con frecuencia los hombres! D. Luis Simarro, maestro de maestros, guía de personajes cumbres, apóstol de la democracia española, inteligencia luminosa, que alumbró en horas de tinieblas profundas las rutas de la libertad en España, ¡ que olvidado estaba!*

*Fue aquel profesor eminente, que en la Universidad Central educó varias generaciones de médicos distinguidísimos, un precursor de Cajal. ¿Cuántos son los que recuerdan que las preparaciones para los estudios al microscopio de las células nerviosas, que dieron fama universal a nuestro histólogo insigne habían ya sido hechas por Simarro?*

*¿ Cuántos tienen presentes que la voz de Simarro, de saber enciclopédico, era respetada dentro de su especialidad, por las mas altas eminencias médicas del mundo entero?*



*¿Cuántos no olvidaron al D. Luis Simarro del proceso Ferrer, de la defensa de la causa aliada, de los grandes movimientos liberales de 1917, donde su voluntad recta y pura, su cerebro asombroso, su honda emoción liberal, hicieron vibrar la conciencia nacional y conmovieron Europa?*

*¿Cuántos conservan recuerdo de aquel hombre, siempre propicio al bien, capaz de todas las abnegaciones, en toda ocasión modesto y enemigo de ostentosas bullanguerías?*

*Alma prócer, de una sensibilidad refinada, jamás transigió con los populacheros ni se avino a los halagos de las multitudes exaltadas.*

*¡Qué austeridad la de toda su vida! ¡Qué perenne ejemplo de virtudes cívicas incorruptibles! ¡Qué perpetuo fervor democrático! ¡Qué constante ejercicio de bien!*

*Y hombre tal, ciudadano de tan elevada alcornia moral, maestro de aptitudes y concepciones geniales, ahí estaba olvidado, en un triste rincón del Cementerio Civil.*

*Una Logia modestísima, pobre, sin recursos, que lleva el nombre de Luis Simarro, por un esfuerzo de voluntad, inspirada por una idea fecunda, porque es idea de amor y de respeto, colocó sobre la tumba del patricio admirable una corona de bronce y de esmaltes, que han de ser testimonio constante de adhesión a su maestro admirado. Magnífico rasgo de humanidad y cariño que nos conmueve, que nos emociona intensamente".*

*A nosotros sólo nos toca decir que esa Logia modesta, sin recursos materiales, pero con un gran patrimonio espiritual de entusiasmo y fe, la Logia Luis Simarro, con su felicísima iniciativa, se hizo interprete de un deseo unánimemente sentido por nuestra Orden, que no olvidará nunca al gran francmasón, al maestro insigne, al sabio genial D. Luis Simarro, que dio horas de esplendor a nuestra Institución y prestó servicios inestimables a la causa liberal en España.*

*El Supremo Consejo del Grado 33 para España, tiene decido y, seguramente habrá de llevarlo a la práctica en momento oportuno, poner sobre la tumba del que fue su Soberano Gran Comendador un recuerdo que perennice su memoria y señale a las generaciones venideras que allí, en la tierra santa del Cementerio Civil, están los restos mortales del ciudadano ejemplar y del francmasón admirable que en vida se llamó D. Luis Simarro".*

## BIBLIOGRAFÍA

- Albarracín, A. (1987). El Dr. Simarro y la escuela histológica española. Investigaciones psicológicas: los orígenes de la Psicología científica en España. Revista de la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid , 4:, 99-114.
- Ferrer Benimeli ,J. A. (1987). El Dr. Simarro y la masonería. Revista de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid , 4, 211-270.
- García-Albea, E. (2001). Luis Simarro: precursor de la Neurología española y Gran Maestro de la Masonería. Revista de Neurología, 32, 990-993.
- Gascón Sánchez, J.A. (1994) El testamento espiritual de Cajal. Serrablo, 93, 25-31.
- Laín Entralgo, P. (1987). La obra del Dr. Simarro y su entorno. . Revista de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid, 4, 21-36
- Ramón y Cajal, S. (1923). Recuerdos de mi vida. Ed. J. Pueyo Madrid
- Supremo Consejo del Grado 33 para España (1928). Boletín Oficial, 385, 3-4
- Yela, M. (1987). Los orígenes de la psicología científica en España. El Dr. Simarro y su fundación. . Revista de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid, 4, 67-81



## Rutas iniciáticas:

### Felipe II, El Escorial y una peculiar arquitectura

Julio Magán

***"Dos cosas son hechas por la arquitectura, a saber, el edificio y la propia arquitectura, aquella es en verdad un trabajo, esta, en cambio es una doctrina"***

**Platón.**

Este profundo concepto expresado por Platón es el entorno en el que voy a tratar de moverme en el breve ensayo que voy a desarrollar. Espero que en el mismo mis ideas sean lo más claras posible.

La tarea que me he impuesto es francamente difícil, nada menos que coexistir la idea del Templo intemporal, el que el Gran Arquitecto del Universo proyectó, con el que los humanos varios milenios después diseñaron y elevaron en la sierra de Madrid, una tríada de lo más negro fue de una manera o de otra la gestora de este nuevo templo.

## EL TEMPLO

Si comenzamos por bucear en la marea bíblica encontramos el génesis de la casa de Dios, que a lo largo de la historia de la humanidad es la que nos ha salido como más aparente:

***"Viejo ya David y harto de días hizo a Salomón su hijo, rey de Israel. Convocó David a los jefes de las tribus y habló:***

***Oídme hermanos y pueblo mío. Yo tenía el propósito de edificar una casa de reposo para el Arca de la Alianza de Yahvé. Pero Dios me dijo: Tu no edificarás casa a mi nombre, porque eres hombre de guerra y has derramado mucha sangre; Salomón tu hijo, educará mi casa y mis atrios, porque yo lo he elegido por hijo y será padre para él: Entregó entonces David a su hijo las trazas del pórtico y sus dependencias y oficinas, de las salas, de las cámaras y de la casa del propiciatorio. Y también la traza...***

***Todo esto -le dijo- me ha sido mostrado por la mano de Yahvé, que me dio a entender el diseño de todas las obra"..***

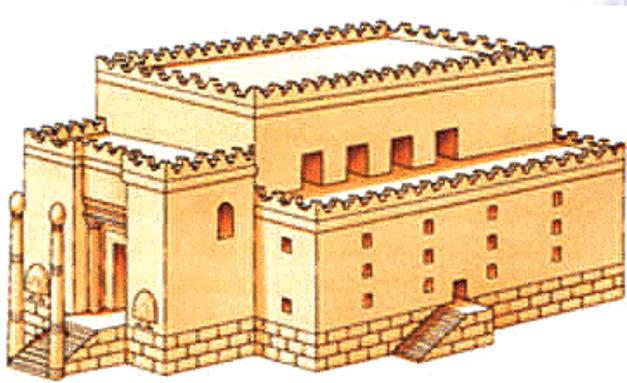
**Libro 1 de Las Crónicas.**

Según la tradición judía, este Templo que edificaría Salomón tenía como función principal contener el Arca de la Alianza con las Tablas de la Ley dadas a Moisés por Dios en el Desierto.

El Arca de la Alianza la situaban los hebreos en la parte más retirada del Tabernáculo; contenía las Tablas de la Ley, la vara de Aarón y un vaso de aquel maná, del que el pueblo se había nutrido en el desierto. Era la prenda de protección divina y los hebreos la llevaban en sus expediciones militares. Al trasladarla con gran pompa al palacio de David, los bueyes que tiraban del carro hicieron inclinar el Arca; aquel que la tocó para retenerla cayó al punto herido de muerte.

## **No se toca en vano a lo sagrado, a lo divino, a la tradición (2 Sam. 6).**

El Templo sustituiría al Tabernáculo, especie de tienda de campaña diseñada por el propio Moisés según un modelo de inspiración divina, para guardar el Arca, que hasta entonces los levitas transportaban a hombros siguiendo los desplazamientos del pueblo de Israel.



En este sentido nos dice Caramuel:

"Entre los edificios que por suntuosos y grandes ha celebrado el mundo, el mejor y mayor de que ha noticia es el Templo de Jerusalén, en cuya fabrica el Supremo Arquitecto fue Dios; el Rey David, el artífice que junto con la Materia: el Rey Salomón, hijo suyo, el que lo ha mandado erigir, E Hiram Abif, el Maestro o Arquitecto segundo que las ortografías delineadas con la mano de Dios puso en obra."

El problema se complica por la existencia en las Escrituras Sagradas de tres modelos ideales para los arquitectos: el arca de Noé, el tabernáculo del desierto y el Templo de Salomón.

Las Escrituras no escatiman a la hora de describir el Templo. En el Ier. Libro de los Reyes (VII, 14 a 22 o en el II de las Crónicas (11, 15. 17) vemos cómo fue desarrollado:

*El Rey Salomón manda venir a Hiram de Tiro.*

*Era el hijo de una viuda de la tribu de Neftali y de padre tirio, artesano en el bronce. Estaba dotado de sabiduría, inteligencia y pericia para realizar cualquier trabajo en bronce. Vino, pues, al rey Salomón y ejecuto todos sus encargos.*

*Modelo, pues, dos columnas de bronce; la primera columna tenia dieciocho codos de altura, rodeabala un cordón de doce codos y su espesor era de cuatro dedos, estando por dentro vacía. Igual era para la otra columna.*

*Hizo también dos capiteles de bronce fundido, para ponerlos sobre las columnas, ambos de cinco codos de altura.*

*Y para los capiteles de encima de las columnas fabricó retículas, en trenzado a manera de cadenas, una para cada capitel.*

*Hizo también granadas en dos hileras alrededor de la retícula, para cubrir el capitel que estaba sobre una de las columnas; y lo mismo hizo con el otro capitel.*

*Y los capiteles de sobre las columnas estaban hechos en forma de una flor de loto, de cuatro codos.*

*También junto al bocel superior que estaba bajo la red llevaban doscientas granadas en hileras todo alrededor de ambos capiteles.*

*Entonces Salomón izo erigir las columnas en el pórtico de/ Santuario; y al erigir la de la derecha, pusola por nombre 'Jaquín ' y luego a la de la izquierda, 'Boaz'. Así fue terminado el trabajo de las dos columnas.*

Hasta aquí unas breves ideas sobre la casa de Dios que nos pondrán en antecedentes sobre que comida de tarro se montó Felipe II en el monasterio.

## UN ENTORNO Y UNAS GENTES

Felipe II ocupa el centro de su tiempo, no solo por su posición como monarca, sino que el mismo se ocupa con ahínco de conseguirlo. De carácter retraído, hermético, misterioso, que con el paso de los años, pareció replegarse a su ámbito interior de religiosidad y de sueños teocráticos irrealizables.

Independientemente de sus aficiones a los rigores y utilización de la Inquisición, mientras le sirviese a sus fines, pues sabía mantener a raya al Santo Oficio cuando intentaba invadir o usurpar las preeminencias de la autoridad real ó arrogarse un poder desmedido.

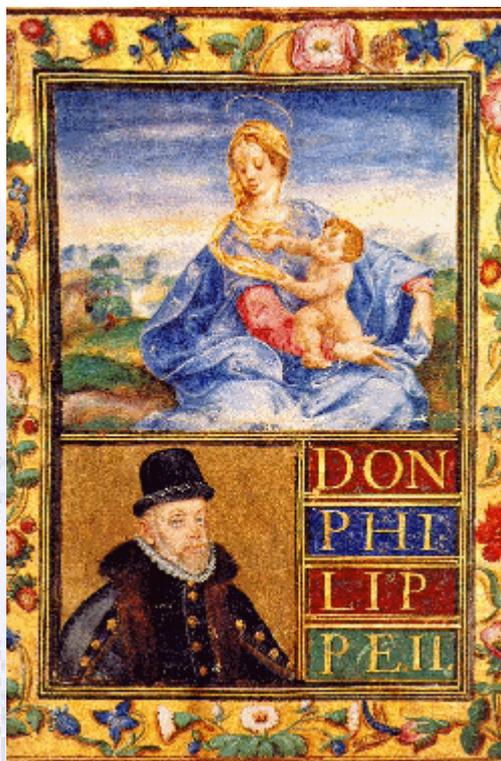
El rey Felipe II estimaba a los hombres doctos y se correspondía con los eruditos no solo los ortodoxos, sino que se aprecia en él una tendencia clara hacia ciertos caminos que de ser andados por otros no hubiera dudado en lanzarles todo el peso de la Inquisición con toda fuerza en su contra; y de su amor a los libros dan testimonio los encargos que dio a Antonio de Gracian para comprar las obras del Abulense (el Tostado), a Arias Montano para la adquisición de códices hebraicos en Roma, y a otros para que fueran recopilando obras para su biblioteca de El Escorial.

Ciertamente Felipe II conoce al ocultista John Dee en la corte de Inglaterra, cuando este le hace su horóscopo, no sabemos exactamente que profundidad tuvieron estos contactos, pero lo que si conocemos es que tanto el rey como Juan de Herrera tenían ejemplares de la obra de Dee: *Monas Hieroglífica*.

Es muy probable que pudiera haber una conjunción anterior entre los tres personajes antes citados, vemos algunas coincidencias al menos curiosas:

- Los tres se encuentran en Flandes entre 1548-1550.
- Herrera no solo es el arquitecto preferido de Felipe II, sino que se convierte en su sombra.
- Felipe II y Juan de Herrera, tenían en sus bibliotecas gran cantidad de obras de ocultismo y se interesaban profundamente por la magia y la astrología. Casualmente leer el catalogo de sus bibliotecas es como leer el catalogo de la biblioteca de Dee.
- Los tres eran fervientes lulistas.
- Los tres coleccionaron las obras de Hermes Trimesgisto y sus seguidores.
- Herrera y Dee, estaban empeñados en la resurrección de los estudios matemáticos.
- Herrera y Dee fueron expertos consejeros de navegantes.
- Herrera, Felipe y Dee, se interesaban por la magia mnemotécnica y poseían ejemplares de L'Idea del Theatro, de Guilio Camillo (Felipe II tenia un manuscrito de la obra con ilustraciones de Ticiano).

Una corriente de investigación sugiere contactos entre Dee y los círculos ocultistas españoles. En este sentido sabemos que hace varias decenas que el British Museum, enriqueció la colección perteneciente a



John Dee con un espejo de obsidiana negra, de origen mejicano. Según Hugh Tait en 'The Devil's Looking Glass: The Magical Speculum of Dr. John Dee':

*'Sin duda, el Doctor Dee adquirió su espejo azteca de obsidiana en uno de sus viajes por Europa, poco después de que el espejo hubiera llegado a España procedente del Nuevo Mundo. Demuestran los documentos que cuando Dee se encontraba en Flandes estudiaba en Lovaina (1.548-50), muchos gentilhombres extranjeros de la corte de Carlos V lo visitaban ... de este modo Dee pudo haber adquirido fácilmente el espejo azteca de manos de un cortesano español...'*

También en la corte inglesa se cocían habas, Sir John Dee pudo escapar de la hoguera bajo el reinado de Isabel refugiándose en la corte de Rodolfo II, "el emperador de los alquimistas".

Lo anteriormente escrito nos va a permitir saber en que aguas nos vamos a mover, pues en arquitectura lo mismo que en la mayoría de las cosas casi nada es lo que a primera vista parece sino que el trozo grande del hielo está bajo el agua.

## UN MONASTERIO

El lugar fue cuidadosamente buscado. En el punto previamente trazado, cuyas coordenadas algunos conocían, y sin embargo todos ignoraban.

*Este lugar fue determinado por una traza oriental.*

*El equipo de teólogos, escrituristas y arquitectos, presidido por el Rey, se aplica durante años al estudio de los principios de un lugar cuya única referencia en un comienzo fue el Templo de Salomón edificado en la giba terrestre del hemisferio boreal.*

**(Dante: Questio de aqua et terra, XIX, XX, XXI)**

En estas andanzas está Juan Bautista de Toledo, arquitecto Maestro Mayor de la obra, a su lado Juan de Herrera y otros, y omnipresente él.

*"Tomada, pues la resolución por S. M., luego como vino en España mando buscar sitio conveniente para la grandeza que en su Real pecho tenía concebida poniendo en ello hombres sabios, filósofos, y arquitectos y canteros experimentados en el arte de edificar, para examinar en el dicho sitio la sanidad, abundancia de aguas y aires y las partes naturales del sitio conforme a la doctrina de Vitrubio, los cuales anduvieron por muchas partes, especialmente por todo el Real de Manzanares, andando por los valles, altos y llanos de una parte a otra y no hallaron cosa que les contentase. Después vivieron al lugar de Frexnedá y hallaron en ella grandes frescuras de árboles, y aguas y buena tierra; aunque les parecía que tenían las partes que ellos buscaban, hallaron por la relación que les dieron los naturales, por ser muy enferma, a cuya causa se había despoblado. Pasaron a la Alberquilla y hallaron en ella un muy buen sitio y disposición conforme al designio que llevaban, el cual sitio tenía muy buenas cualidades, las que en parte ninguna no las habían hallado mejores; pero faltos el agua sin la cual no se puede sustentar ninguna población, y así lo hobieron de dejar. Y dende el Alberquilla volvieron el rostro hacia el norte, y se fueron para la raíz del monte donde hallaron una muy principal fuente que tenía dos mineros, que se llamaba la fuente de Blasco Sancho junto a un cerrito donde pasa el camino que va a Sant Juan de Malagón, ermita bien conocida de toda la tierra, y hallaron el puerto cual ellos buscaban."*

**(Juan de San Geromimo: "Memorias").**

La traza del edificio es de Juan Bautista de Toledo, él levanta la masa de granito.

El trabajo comienza de viva voz en 1563, por los pregones que proclaman a los cuatro vientos por el país que se va a construir un palacio monasterio, para llamar la atención de aquellos que tienen a mano el poder real de transformar los elementos naturales en unidades de superposición.

La labra de la piedra es ejecutada por los canteros de diversas procedencias, los oriundos de la Merindad de Trasmiera, en la Montaña de Santander, se comunicaban con Herrera en su lenguaje: la pantoja.

## Cronología del monasterio

En 1563, se han hecho los cimientos del palacio del Rey, de la cabecera de la iglesia, de las bandas del sur y del oeste, de los jardines del levante y mediodía, de las bandas de oriente hasta la cabecera de la iglesia.



1564, se ha aumentado una planta, se ejecutan los cimientos divisorios del poniente.

1565, se ejecutan los cimientos de los pilares de los patios del monasterio.

1566, se realizan los cimientos del lienzo oriental

1571, ya está terminada la mitad del lienzo de mediodía, gran parte de los lienzos de oriente y de poniente, dos claustros pequeños del convento y la mitad de otros dos, un lienzo del claustro grande y gran parte de otro.

1573, se han pregonado los destajos para la construcción de la iglesia y se han comenzado los lienzos oeste y norte del colegio y los lienzos norte y oriente del palacio.

1574, comienza la construcción de la iglesia y se termina la galería de convalecientes.

1577, la fabrica de la iglesia lleva 30 pies de altura.

1578-82, se termina el ala sur que es ocupada por los frailes y se sigue levantando el ala norte.

1586, se comienza a usar la iglesia mayor.

1587, se pone en uso el colegio.

1592, se termina la obra.

Al igual que en el Templo de Salomón la piedra se labra en cantera, y por orden expresa de Felipe II, los ajustes se hacen con diamante con el fin de que ningún metal entrase en el Templo, ni ruido perturbase el lugar

Felipe, se encierra en el Monasterio del Escorial, ¿qué más necesita?.

Tiene su Templo Cósmico, un arquitecto venido de oriente le ha fabricado un sólido cuerpo que se escapa de la materia mas que se asienta sobre ella, es una roca sin concesiones, una fortaleza, que puntualmente nos recuerda en las esferas que desde allí se domina el mundo, nadie externo espere un momento de debilidad, rotundidad en las formas nada es gratuito todo lo que hay es necesario, las ventanas no se abren al exterior rompen el granito de las fachadas, todo forma parte del ritmo cúbico que se desplaza a lo largo ancho y alto del volumen. El discurso Iuliano está presente, se establece continuamente el lenguaje entre la línea, la superficie y el volumen. Un discurso de elementos cuya ultima referencia está en el propio cuerpo.

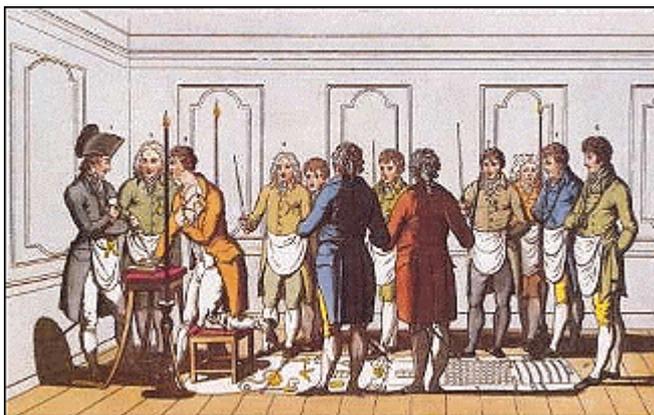
Y este cuerpo necesita una cabeza, estoy seguro que el Maestro Juan Bautista no habría sabido dársela:

Muere el arquitecto del Templo y Juan ocupa su lugar, carece de la antigua palabra, el maestro no se la ha dejado (como Bramante con Miguel Ángel). !Que paralelismo; , los dos últimos no son los Maestros Mayores y sin embargo tienen la confianza absoluta del Jerarca, y los dos resuelven de modo genial la última etapa de la obra, pero esa cabeza ha ido gestándose durante largo tiempo en otras tierras, en Flandes donde Herrera ha recibido el conocimiento. Son esas peculiares cubiertas que rematan unas fabricas de piedra berroqueña de ángulos rectos sin concesiones de ningún tipo, de solidez de castellano viejo "al menos tres generaciones de limpieza de sangre", es lo que hay que presentar ante el Santo Oficio, pero en lo alto hay otras historias, allí la recta se convierte en curva y la curva busca el punto y el punto se fuga a lo ignoto. La materia gris se vuelve negra, no sirve la teja de moldeable barro, las escamas de pizarra sustituyen ahora al granito. Lo que abajo es orden, sobriedad y solidez en lo alto es juego, las pendientes se encuentran y huyen unas de otras, las torres se desafían entre sí, sin dejar de vigilar lo que pueda suceder abajo.

¿Y las esferas? Allí nacen como símbolo de un sueño materializado de dominio imperial que luego esparce por todo el país la gallina escorialense. El paso del cubo a la esfera simboliza el retorno de lo creado a lo increado, de la tierra al cielo, la plenitud de lo acabado, la perfección del ciclo consumado. Aquí unidos a la masa granítica de la que quieren escapar. En lo alto, huyen, escapan de las cubiertas trepando por las agujas buscando su lugar.

***Sí uno no quiere convertirse en un monstruo no debe mirar largo tiempo al abismo,, porque sí lo hace, al abismo acaba por mirarle a uno.***

***Nietzsche***



## Hemeroteca:

### Discurso del Caballero André Michael Ramsay

***El Supremo Consejo de grado 33° para España atraviesa un periodo evolutivo y constructivo, por lo que al Comité de Redacción le ha parecido conveniente exhumar valores y antecedentes históricos por las enseñanzas que de los mismos puedan derivarse. Por ello rescatamos la traducción del famoso discurso del caballero André Michel Ramsay, escrito el 20 de marzo de 1737, que algunos han atribuido al Duque d'Antin, y que fue publicado, respetando la ortografía del original, en 1931 en el n° 397 del Boletín Oficial del Supremo Consejo del grado 33° para España.***

Señores:

El noble ardor que mostráis para entrar en la muy noble y muy ilustre Orden de los Francmasones, es una prueba cierta de que poseéis ya todas las cualidades necesarias para convertirnos en miembros de la misma, es decir: la humanidad, la moral pura, el secreto inviolable y el gusto de las bellas artes.

Lycurgo, Solón, Numa y todos los Legisladores políticos no han podido hacer sus obras duraderas; por sabias que hayan sido sus Leyes, no han podido extenderse a todos los países y a todos los Siglos. Como no tenían en cuenta mas que las victorias y las conquistas, la violencia militar y la elevación de un Pueblo sobre otro, no han podido hacerse universales, ni convenir al gusto, al genio y a los intereses de todas las naciones. La Filantropía no era su base. El amor de la Patria, mal entendido y llevado al exceso, destruía frecuentemente, en estas Repúblicas guerreras, el amor y la humanidad en general. Los Hombres no se distinguen esencialmente por la diferencia de los Idiomas que hablan, de los vestidos que usan, de los países que habitan ni de las dignidades de que están investidos. El mundo entero no es mas que una gran República, de la que cada Nación es una familia y cada Particular, un Hijo.

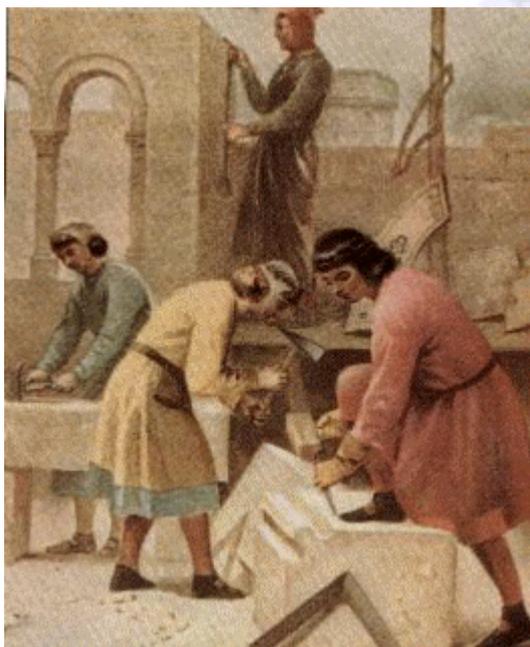
Para hacer revivir y extender estas máximas esenciales, tomadas de la propia naturaleza del Hombre, fue establecida primero nuestra Sociedad. Nosotros queremos reunir a todos los hombres de espíritu esclarecido, de costumbres apacibles y de carácter agradable, no solamente para cultivar las Bellas Artes, sino mas bien para consagrarse a los grandes principios de la virtud, de la ciencia y de la religión, en que el interés de la confraternidad es el Género Humano, en que todas las naciones pueden obtener conocimientos sólidos y en que los Súbditos de todos los Reinos pueden aprender a quererse mutuamente, sin renunciar a su Patria. Nuestros antepasados, los Cruzados, reunidos de todas las Partes de la Cristiandad en Tierra Santa, quisieron reunir así en una sola Confraternidad a los particulares de todas las Naciones. ¡Qué obligados quedamos a estos Hombres superiores, que sin interés grosero, sin siquiera escuchar el natural deseo de dominio, han imaginado una Institución, cuyo único objetivo es la reunión de los espíritus y de los corazones para hacerlos mejores y formar, en el transcurso de los tiempos, una nación completamente espiritual, en la que sin desatender a los diversos deberes que la diferencia de los diversos estado exige, se creará un Pueblo nuevo, que, estando compuesto de varias naciones, las mejorará todas por el nexo común de la virtud y de la ciencia.

La sana moral es la segunda disposición requerida en nuestra Sociedad. Las Ordenes Religiosas fueron establecidas para hacer a los hombres cristianos perfectos; las ordenes militares, para inspirar el amor de la verdadera gloria, y la Orden de los Francmasones, para formar Hombres, y hombres amables, buenos

Ciudadanos, buenos Súbditos, inviolables en sus promesas, fieles adoradores del Dios de la Amistad, mas amantes de la virtud que de las recompensas.

*Polliciti servare fidem, sanctumque cereri numen amicitiae, mores, non munera amare.*

Sin embargo, no nos limitaremos exclusivamente al culto de las virtudes puramente civiles. Tenemos entre nosotros tres clases de Hermanos: Novicios o Aprendices, Compañeros o Profesores, Maestros o Perfectos. Se explica a los primeros las virtudes morales; a los segundos, las heroicas, y a los últimos las virtudes cristianas; de suerte que nuestra Institución contiene toda la filosofía de los sentimientos y toda la Teología del corazón. Es por lo que uno de nuestros venerables Hermanos dijo:



***Francmasón, ilustre Gran Maestro,  
Recibid mis primeros transportes,  
En mi corazón la Orden los hace nacer,  
Feliz, si nobles esfuerzos  
Me hacen merecer vuestra estimación,  
Y me elevan a la verdad sublime,  
A la primera verdad,  
A la esencia pura y divina,  
Del alma, celeste origen  
Manantial de vida y claridad.***

Como una Filosofía triste, salvaje y misantrópica aparta a los Hombres de la virtud, nuestros antepasados los Cruzados quisieron hacerla amable por el atractivo de los placeres inocentes, de una música agradable, de una alegría pura y de un regocijo razonable. Nuestros festines no son lo que el mundo profano y el vulgo ignorante se imaginan. Todos los vicios del corazón y del espíritu han sido desterrados, como lo han sido asimismo la irreligiosidad y el libertinaje, la incredulidad y la intemperancia. Nuestros ágapes se parecen a esas virtuosas cenas de Horacio, en las que se hablaba de todo lo que puede iluminar el espíritu, regular el corazón e inspirar el gusto de lo verdadero, de lo bueno y de lo bello.

***O noctes coneaque Deum...  
Sermo oritur, non de regnis domibusque alienis  
... sed quod magis ad nos  
Pertinet, et nescire malum est, agitamus; utrumne  
Divites homines, an sint virtute beati:  
Quidve ad amicitias usus rectumve trahat nos  
Et quae ist natura boni, summumque quid ejus.***

Así, las obligaciones que la Orden os impone son: proteger a vuestros Hermanos por vuestra autoridad, alumbrarlos con vuestras luces, edificarlos con vuestras virtudes, socorrerlos en sus necesidades, sacrificar todo resentimiento personal, y buscar todo cuanto pueda contribuir a la paz y a la unión de la sociedad.

Nosotros tenemos secretos: son signos figurados y palabras sagradas, que componen un lenguaje ya mudo, ya muy elocuente, para comunicarnos a la mayor distancia, y para reconocer a nuestros Hermanos, sea cualquiera la lengua que hablen. Son palabras de guerra que los Cruzados se daban unos a otros, para garantizarse de la sorpresa de los Sarracenos, quienes se deslizaban con frecuencia entre ellos, a fin de estrangularlos. Estos signos y palabras recuerdan, o alguna parte de nuestra Ciencia, o alguna virtud moral o algún misterio de la Fe. Sucede entre nosotros lo que casi no ha sucedido en ninguna otra Sociedad. Nuestras Logias han sido establecidas y extendidas por todas las Naciones civilizadas, y sin embargo, entre una tan numerosa multitud de Hombres, jamás ningún Hermano ha traicionado nuestros secretos. Los espíritus más frívolos, los más indiscretos, los más charlatanes, aprenden este gran Ciencia, al entrar en nuestra Sociedad. ¡Tanto impera sobre los espíritus la idea de unión fraternall Este secreto inviolable contribuye poderosamente a unir a los súbditos de todas las naciones y a hacer la comunicación de beneficios fácil y mutua entre nosotros. De todo ello tenemos varios ejemplos en los anales de nuestra Orden. Hermanos nuestros que viajaban por diversos Países, no han tenido mas que darse a conocer en nuestras Logias, para ser colmados en ellas al instante de toda suerte de atenciones; aun durante Guerras verdaderamente sangrientas, ilustres prisioneros han encontrado Hermanos allí donde no creían encontrar mas que enemigos.

Si alguno faltase a las promesas solemnes que nos ligan, sabéis, Señores, que las penas que le imponemos son los remordimientos de su conciencia, la vergüenza de su perfidia y la exclusión de nuestra Sociedad, según estas bellas palabras de Horacio:

***Est et fidei tuta silentio  
Merces; vetabo qui Cereris sacrum  
Vulgaris arcanum sub iisdem  
Sit trabibus fragilemque mecum  
Salvat phaselum ...***



Si, Señores, las famosas Fiestas de Ceres en Eleusis, de Isis en Egipto, de Minerva en Atenas, de urania entre los Fenicios y de Diana en Sitia tenían relación con las nuestras. En ellas se celebraban misterios, donde se encontraban algunos vestigios de la antigua religión de Noé y de los Patriarcas. Terminaban con ágapes y libaciones, en los que no se conocía ni la intemperancia ni los excesos, en los que poco a poco fueron cayendo los Paganos. El origen de estas infamias fue la admisión de personas de uno y otro Sexo a las asambleas nocturnas, contra la intuición primitiva. Para prevenir tales abusos se excluye a las Mujeres de nuestra Orden. No somos lo bastante injustos para conceptuar al Sexo como incapaz del Secreto. Pero su presencia podría alterar sensiblemente la pureza de nuestras máximas y de nuestras costumbres.

La cuarta cualidad requerida en nuestra Orden es el gusto de las Ciencias y de las Artes liberales. Así, la Orden exige de cada uno de vosotros que contribuyáis con vuestra protección con vuestra liberalidad o con vuestro trabajo a nuestra obra, para la que ninguna Academia puede dar abasto porque estando compuestas todas estas Sociedades de un pequeño número de Hombres, su trabajo no puede abarcar un objeto tan extenso. Todos los Grandes Maestros en Alemania, en Inglaterra, en Italia y otros países exhortan a todos los Sabios y a todos los Artesanos de la Confraternidad a que se unan para suministrar los materiales de un Diccionario Universal de las Artes liberales y de las Ciencias útiles, con la única excepción de la Teología y la Política. Se ha comenzado ya la obra en Londres y por la reunión de nuestros Hermanos, se podrá llevarla a su perfección en pocos años. En ella se explica no solamente las palabras técnicas y su etimología, sino que además se da la Historia de cada Ciencia y de cada Arte, sus principios y las formas respectivas de trabajarlas. Para ello se reunirán las culturas de todas las Naciones en una sola Obra, que será como una Biblioteca universal de todo lo que hay de bello, de grande, de luminoso, de sólido, y de útil, en todas las Artes nobles. Esta Obra aumentará en cada Siglo, según el aumento de las culturas, y extenderá por doquier la emulación, y el gusto de las bellas cosas y de las cosas útiles.

El nombre Francmasón no debe pues ser tomado en un sentido literal, grosero y material, como si nuestros Miembros hubiesen sido simples Obreros en Piedra, o Genios puramente curiosos, que quieran perfeccionar las Artes. Eran no solamente hábiles Arquitectos que querían consagrar sus talentos y sus bienes a la construcción de los Templos exteriores, sino también Príncipes religiosos y guerreros, que quisieron alumbrar, edificar y proteger los Templos vivientes del Altísimo; esto es lo que yo quiero mostraros en el desarrollo de la Historia, o mas bien la renovación de la Orden.

Cada familia, cada República, cada Imperio, cuyo origen se pierde en una antigüedad oscura, tiene su fábula y su verdad, su leyenda y su historia. Algunos hacen remontar nuestra Institución hasta los tiempos de Salomón, otros hasta Noé y algunos hasta Enoch que edificó la primera Ciudad, o hasta Adam. Sin pretender negar estos orígenes, paso a cosas menos antiguas. He aquí, pues, una parte de lo que yo he recogido en los antiguos Anales de Gran Bretaña, en las Actas del Parlamento Británico que hablan frecuentemente de nuestros Privilegios y en la tradición viva de la Nación Inglesa, que ha sido el centro de nuestra Confraternidad desde el Siglo XI.

En el tiempo de las Cruzadas en Palestina, varios Príncipes, Señores y Ciudadanos se asociaron e hicieron voto de restablecer los Templos de los Cristianos en Tierra Santa y de consagrarse a restituir la Arquitectura a su pristino estado. Convinieron varios signos ambiguos y palabras simbólicas sacadas del seno de la Religión para reconocerse entre sí de los Infieles y de los Sarracenos.



Estos signos y estas palabras no se comunicaban mas que aquellos que prometían solemnemente, y frecuentemente al pie de los Altares, no revelarlas jamás. Esta promesa sagrada no era pues un juramento execrable, como se propala por ahí, sino un lazo respetable, para unir a los Cristianos de todas las Naciones en una misma Confraternidad.

Algún tiempo después nuestra Orden se unió íntimamente con los Caballeros de san Juan de Jerusalem. Desde entonces nuestras Logias llevaron todas el nombre de Logias de San Juan. Esta unión se hizo a ejemplo de los Israelitas, cuando elevaron el segundo Templo. Mientras que manejaban la trulla y el mortero con una mano, llevaban en la otra la espada y el escudo.

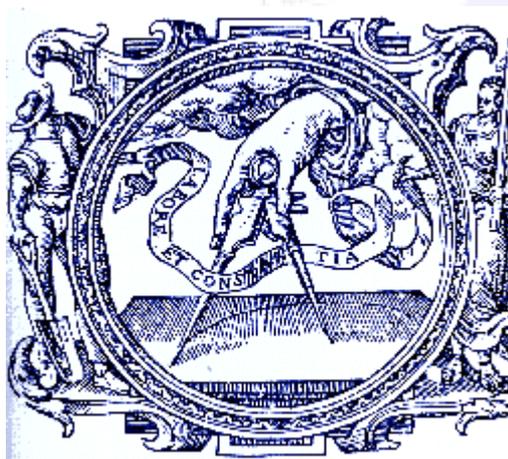
Nuestra Orden, por consecuencia, no debe ser considerada como una renovación de las Bacanales, sino como una Orden moral, que tiene sus raíces en la más remota antigüedad, y renovada en Tierra Santa por nuestros Antepasados, para recordar constantemente las verdades mas sublimes en medio de los inocentes placeres de la Sociedad. Los reyes, los Príncipes y los Señores, al regreso de Palestina, fundaron en sus respectivos Estados diversas Logias. En tiempo de las últimas Cruzadas existían varias Logias en Alemania, en Italia, en España, en Francia, de donde pasaron a Escocia, a causa de la estrecha alianza de los Escoceses con los Franceses. Jacobo, Lord Steward de Escocia era Gran Maestro de una Logia establecida en Kilwin (Oeste de Escocia) en el año 1286, poco después de la muerte de Alejandro III, rey de Escocia, y un año antes de que Jean Baliol subiese al trono. Este Señor recibió de francmasones en su Logia a los Condes de Gloucester y de Ulster, el uno inglés y el otro irlandés.

Poco a poco nuestras Logias y nuestras Solemnidades fueron descuidadas en la mayor parte de los lugares. Por ello sucede que entre tantos historiadores, los únicos que hablan de nuestra Orden son los de Gran Bretaña. Se conservó, no obstante, con todo su esplendor entre los Escoceses, a quienes nuestros Reyes (de Francia) confiaron durante varios Siglos la custodia de sus Personas Sagradas.

Después de los deplorables reveses de las Cruzadas, los fracasos de los Ejércitos Cristianos, y el triunfo de Bendoidar, Sudán Egipcio, durante la octava y última cruzada, el gran Príncipe Eduardo, hijo de Enrique III, Rey de Inglaterra, viendo que ya no había seguridad para sus Hermanos en Tierra Santa, de donde se

retiraban las Tropas Cristianas, los reunió a todos, y esta Colonia de Hermanos se estableció en Inglaterra. Como este Príncipe tenía todo lo que caracteriza los Héroes, amó las Bellas Artes, se declaró protector de nuestra Orden, le concedió nuevos privilegios, y entonces los Miembros de esta Confraternidad tomaron el nombre de Franc Masones, "a ejemplo de sus antepasados".

Desde entonces la Gran Bretaña fue la Sede de nuestra Orden, la conservadora de nuestras Leyes, y la depositaria de nuestros Secretos. Las fatales discordias de Religión que desgarraron Europa en el Siglo 16, hicieron degenerar a la Orden de la Nobleza de su origen. Se cambiaron, se disfrazaron, se suprimieron varios de nuestros ritos y usos que eran contrarios a los prejuicios del tiempo. Así es como varios de nuestros Hermanos olvidaron, como los antiguos Judíos, el espíritu de nuestras Leyes, y de ellas no retuvieron más que la Letra y la forma. Ya hemos principiado a aplicar remedios a este mal. Se trata solamente de volver a todo su primitivo estado. Esta obra no puede ser difícil en un Estado en el que la Religión y el Gobierno no pueden menos de ser favorables a nuestras Leyes.



De las Islas Británicas el Arte Real comienza a volver a Francia bajo el reinado mas amable de los reyes, cuya humanidad anima a todas las virtudes, y bajo el Ministerio de un Mentor que ha realizado todo lo que parecía más fabuloso. En este tiempo feliz en que el amor de la paz se ha hecho la virtud de los héroes, la Nación, una de las mas espirituales de Europa, se convertirá en el Centro de la Orden. Ella expandirá sobre nuestras Obras, sobre nuestros Estatutos y sobre nuestras costumbres las gracias, la delicadeza y el buen gusto, cualidades esenciales en una Orden, cuyas bases son "la Sabiduría, la Fuerza y la Belleza" del Genio. Es en nuestras Logias en lo porvenir, como en las Escuelas públicas, donde los Franceses verán, sin viajar, los caracteres de todas las Naciones, y donde los Extranjeros aprenderán por experiencia que Francia es la Patria de todos los Pueblos. ***Patria gentis humanae.***